

CARTAS REFERENTES A SU INSTITUTO (1825-1853)

Presentamos a continuación un conjunto de noventa y cuatro cartas de la madre Vedruna que hacen referencia a su Instituto. Forman el grupo más numeroso, porque abarcan un total de veintisiete años y porque a las ochenta y tres cartas dirigidas a las hermanas, hemos añadido -por estar esencialmente conectadas con la obra de la Fundadora- dos solicitudes a superiores eclesiásticos, cuatro cartas a directores de establecimientos benéficos, una carta en demanda de oraciones y las cinco dirigidas a don José Estrada.

El epistolario se interrumpe el 10 de enero de 1852. La santa sobrevivió aún dos años, durante los cuales no hay constancia de su correspondencia epistolar.

Las noventa y cuatro cartas de este grupo, son ciertamente pocas para una etapa tan larga, y, con ellas no podría seguirse la trayectoria biográfica de la Fundadora; cabe, no obstante, indicar que ilustran puntos especialmente interesantes, y que algunas de entre ellas son de valor excepcional. Nos referimos a la instancia en la que solicita al obispo el permiso para la fundación; las cinco cartas a Estrada por las que tenemos noticia documental de los últimos preparativos y de los primeros pasos de la obra en marcha; las cartas dirigidas a los administradores de los centros benéficos en las que se constata el proceder, la cautela y las exigencias de la madre Vedruna como superiora; las dos enviadas desde Perpiñán a Veneranda Font, su vicaria, en las que manifiesta su intimidad y sus criterios, y muchas, entre las cuarenta y nueve remitidas a María Sabatés, la maestra de novicias, en las que aflora como vivo aquel primer noviciado con sus trabajos, su movimiento de personal, su doble función formadora y capacitadora, y su clima tan familiar.

Así pues, aunque no se puede seguir por pasos la vida de la Fundadora, porque hay lagunas de varios años y silencios de aspectos importantes, es posible, sin embargo, a través de su lectura, conocer los rasgos de la personalidad de la santa madre Vedruna, cuál era su forma de gobierno y cuáles eran los deseos de santificación y estímulos de superación que ofrecía a sus hijas espirituales.

Excepto cinco, actualmente perdidas, y que hemos copiado de la transcripción que Nonell inserta en su biografía de la Fundadora, y una que se halla en el archivo de la casa de caridad de Barcelona, el resto se conserva en el archivo general de las hermanas carmelitas de la caridad.

Con el fin de dar cierta unidad a las cartas que aquí se publican, las hemos dividido en varios períodos, precedidos de breves notas introductorias para facilitar la inteligencia de su contenido.

Primer período: 1825-1837

Segundo período: 1837-1843

Tercer período: 1843-1849 Cuarto período: 1849-1851

Quinto período: 1851-1852

PRIMER PERÍODO (1825-1837)

El día 19 de diciembre de 1825, Joaquina de Vedruna pidió al obispo Corcuera permiso oficial para iniciar la fundación de su Instituto. Había conocido a un grupo de jóvenes con vocación religiosa irrealizable, porque no podían pagar la dote exigida en los conventos de clausura. Ella pensaba agruparlas y dar un cauce nuevo a sus aspiraciones. En su instancia dejó definidos para siempre el fin y la espiritualidad de su Obra. Presentaba la vida que llevarían como una entrega al trabajo apostólico siguiendo a Jesucristo pobre.

El 2 de febrero de 1826 aquellas jóvenes comenzaron a reunirse en su casa del Manso Escorial. Debía exponerles el plan de esta nueva forma de consagración religiosa, para que fuese libre su elección.

El 26 de febrero de este mismo año, con nueve de ellas realizó la fundación en la iglesia de los capuchinos de Vic. Después de oír misa y rezar juntas el vía-crucis se comprometieron a formar parte del nuevo instituto.

Abrieron en la misma casa una escuela gratuita para niñas; y por la noche, por parejas, se ofrecieron a velar enfermos. Muy pronto desde otras localidades solicitaron sus servicios, y las hermanas fueron a los pueblos como enfermeras, maestras y asistentes sociales.

Las cartas que siguen orientan sobre la actuación de la madre Vedruna en los preparativos para la fundación, sus dudas sobre el lugar, las dificultades, los trámites eclesiásticos, y la vida de la primera comunidad que tan sencillamente describe al señor Estrada. También dan algunos indicios sobre la expansión del Instituto en estos primeros doce años, y pueden recogerse detalles de los viajes que hacía la Fundadora para situar a las hermanas en las nuevas fundaciones, su trato con los administradores y su solicitud de madre.

79 A DON JOSÉ SALA, VICARIO GENERAL DE VIC

Instancia dirigida al vicario general. Don Pablo de Jesús Corcuera, preconizado obispo de Vic en diciembre de 1824, todavía no había hecho su entrada en la ciudad.

Joaquina de Vedruna, de acuerdo con el padre Esteban, ha iniciado ya los preparativos inmediatos para la fundación, y solicita permiso para llevar el hábito de tercera franciscana como distintivo externo de su consagración a una nueva vida. Constaba de un sayal de estameña azul, ceñido por un cordón blanco. Este hábito no será el que llevarán más tarde ni ella ni las hermanas. Al vestirlo fue tomada por loca. Sus familiares, avergonzados, pidieron al obispo que se lo prohibiese vestir.

Muy Ilustre Señor:

Joaquina de Mas y de Vedruna, con toda humildad, pide a v.s. la licencia de llevar el hábito de tercera de N.P. Francisco.

Favor que espera de la bondad de v.s. mientras suplica a Dios conserve muchos años su importante vida.

Humilde sirvienta de v.s.

B.L.M. de V.S.

Vic, 5 agosto de 1825.

Joaquina de Mas y de Vedruna

*M.I.S.D.D. José Sala,
Vicario General*

80* A DON JOSÉ ESTRADA

Doña Joaquina intenta ya realizaciones concretas. Dos son los puntos donde proyecta iniciar la fundación: en el hospital de Igualada, con la colaboración del señor Estrada, o en el de Vic. Ella ha podido entrevistarse ya con el obispo, que ha acogido con interés sus planes. Pero en ambas partes hay dificultades: en Vic, oposición ideológica; y en Igualada, falta de recursos.

Con el deseo acuciante de cumplir la voluntad divina, Joaquina de Vedruna aún y anima a quienes pueden ayudarle. Esta carta revela a la santa con la confianza en Dios y en la Virgen. A la vez, en tensa actividad.

Escorial, 9 octubre 1825

Muy señor mío don José: Salud en el Señor.

Le comunico que he tenido la dicha de hablar a aquel señor con quien usted trató aquí en Vic. Se mostraba algo extrañado por no haber vuelto a saber nada de usted, pero está muy contento con sus buenos deseos y pienso que, en cualquier momento que quiera ponerlos por obra, él estará muy satisfecho. Creo que se podría comenzar ahí antes que en Vic, porque aquí el enemigo se ha entrometido mucho.

A fines de esta semana iré a Barcelona y deseo hablar detenidamente con el padre Lorenzo. Si por algún motivo tuviera usted que pasar por Barcelona, podríamos reunirnos con el padre Lorenzo, y como usted sabe lo que puede realizarse en Igualada, buscaríamos juntos la voluntad de Dios.

Pongamos nuestro espíritu en Dios quien todo lo puede, y emprendremos lo que quiera. Confianza, que con Jesús y teniendo a Jesús, todo sobra. El espíritu de Jesucristo no quiere sino practicar la caridad, la humildad y a vivir en pobreza. Así pues, no tema, todo nos sobraré.

Sí, don José, avivemos la fe, tengamos confianza, practiquemos la caridad, y lograremos la bendición de la santísima Trinidad. Supliquémos a nuestra Madre santísima, la divina Pastora de las almas, que con su cayado nos guiará.

Si quiere contestarme -aunque preferiría hablar con usted- dirija la carta a mi nombre: casa de don Ramón de Vedruna y Vidal, calle del Hospital.

Saludos a toda su amada familia. Dispongan de su indigna servidora,

Joaquina de Mas y de Vedruna

P.d. Encomiéndeme a Dios, porque conviene. Yo también lo haré por usted.

*A don José Estrada, calcetero,
En la calle nueva de la Rambla,
que Dios lo guarde muchos años.
Igualada*

81 A DON PABLO DE JESÚS CORCUERA, OBISPO DE VIC

Joaquina de Vedruna ha tratado ya personalmente con don Pablo de Jesús Corcuera el proyecto de la fundación de un nuevo instituto religioso dedicado a la enseñanza de la juventud y al cuidado de los enfermos. El obispo lo ha aprobado porque lo considera especialmente apto para el servicio de la Iglesia en aquellos momentos. Había que seguir, no obstante, los trámites canónicos establecidos.

Esta instancia contiene en forma esquemática la petición oficial para iniciar una vida religiosa femenina nueva: fuera de la clausura y con un trabajo apostólico. Joaquina hace la presentación de las personas con quienes cuenta, el lugar donde van a reunirse para iniciar la vida comunitaria, los medios materiales de subsistencia con los que piensan vivir y la finalidad que las une: ser religiosas siguiendo a Jesucristo entregándose al apostolado. Fórmula tan breve, contiene la raíz de su espiritualidad: «trabajar por el bien del prójimo para la gloria de Dios». Abrazar las necesidades de los pueblos, siendo así presencia del amor entrañable de Dios.

Esta instancia tiene el valor de una carta fundacional para el Instituto que, al ser acogido, nace en la Iglesia.

Vic, 19 diciembre 1825

Ilmo. señor:

Joaquina de Mas y de Vedruna, deseosa de trabajar por la gloria de Dios y bien del prójimo, desea abrazar algunas almas pobres que están abrasándose en

amor de Dios y quieren ser religiosas, pero como son pobres y no tienen medios ni lugar en los conventos de religiosas de pobreza, se están sin poder desahogar su amor con el buen Jesús.

Por lo tanto, le suplico me conceda permiso para abrazar en mi casa algunas almas que con el trabajo y algunas limosnas podrán mantenerse y abrazar la pobreza siguiendo a nuestro Maestro Jesucristo, y también podrán vivir como religiosas. Esto lo pido con permiso de mi padre confesor y otros de espíritu.

Que Dios me guarde.

A sus pies esta pecadora,

Joaquina de Mas y de Vedruna

Al margen: 19 diciembre de 1825 presentado. Jesucristo.

82* A DON JOSÉ ESTRADA

La fundación se había iniciado en Vic, en casa de la Madre. Los planes sobre el establecimiento de hermanas en el hospital de Igualada estaban pendientes de la aprobación municipal. Este doble plano de acontecimientos centra la atención de la Madre: de una parte, explica al señor Estrada la vida de la primera comunidad, reunida hacía escasamente dos meses; de otra, se interesa por la marcha del asunto en Igualada, con gran confianza, instando a la oración y a la actividad laboriosa.

Magnífico documento sobre los orígenes del Instituto: su encuadramiento diocesano, su apostolado, y su vida de trabajo como práctica de la pobreza.

Escorial, 17 abril 1826

Muy apreciado y amado en Jesucristo, don José: He recibido su apreciada por mano de mi hijo y con ella quedo enterada de todas las noticias que me comunica. Por todo me he alegrado mucho.

Paso a notificarle que, con la aprobación del señor obispo, desde media cuaresma tengo en mi compañía nueve hijas espirituales. Nos dedicamos a enseñar a las niñas; por ahora ya son once las que vienen. Además, si nos piden que vayamos a velar a alguna casa particular, van dos, porque solas no pueden ir. Durante el día trabajamos para comer. Dios nos provee de todo, porque cuando falta trabajo, toca el corazón de alguna persona buena.

Espero que cuando ustedes se decidan acerca de lo que hablamos los dos, el Señor hará que obremos según su dulcísima y amabilísima voluntad. Don José, cuando nos abandonamos en los brazos del buen Jesús, Él cuida de nosotros. Así lo hará ahora. Por nuestra parte, tengamos ánimo, iniciativa y diligencia, y el buen Jesús lo bendecirá todo.

Envío estos libritos para usted. Si regala alguno a alguna persona buena, puede encomendarle que practique esta devoción por un asunto de mucha importancia. Usted y una servidora ya veremos el resultado. No perdamos el tiempo y aprovechémonos de todo el que nos queda de vida.

Le suplico, como también a su esposa y padres, que no se olviden en sus oraciones de la más vil, vilísima criatura, indigna servidora de usted.

Joaquina de Mas y de Vedruna

83* A UNA MADRE PRIORA

Ante las dificultades de la fundación, necesita ayuda.

Esta carta es una petición de oraciones. La Madre parece querer asegurarlas proporcionando fórmulas y señalando días. Método muy frecuente en la piedad de la época.

Vic, 1826

Madre priora: Muy señora mía, pongo en sus manos este librito para que toda la comunidad haga la caridad de rezar, durante cinco días, estas oraciones, por un asunto de mucha importancia. Es favor que espero de su buen corazón y de su caridad. Suplicaré al Señor se lo pague.

La más grande pecadora.

84* A DON JOSÉ ESTRADA

La fundación de Igualada no se realizará hasta 1847. Este retraso no es referible, ni a falta de empeño del señor Estrada, ni a cambio de opinión de la Madre. Esta carta y la siguiente son la mejor prueba documental de los esfuerzos paralelos de ambos.

Es también de gran valor histórico, porque detalla la progresiva ampliación del trabajo apostólico del Instituto, y el crecimiento de sus miembros, a los ocho meses de haberse iniciado.

Vic, 25 octubre 1826

Muy señor mío: Tenga la bondad de entregar la adjunta al padre Esteban, y si hubiera salido ya, haga el favor de quemarla.

Por su carta veo los buenos deseos que tiene; Dios le conceda lo que tan útil va a ser para el bien del prójimo. Don José, cuando realicemos alguna obra, nuestro fin no sea más que uno, es decir: el bien del prójimo y la gloria de Dios; el Señor cuida de todo y todo sale admirablemente. Pidamos las tres virtudes: fe, esperanza y caridad, y Dios lo bendecirá.

Disponga de mí en lo que yo pueda, pues estoy pronta para hacer la voluntad de Dios y servir al buen Jesús.

Tengo trece hijas espirituales en mi compañía, y hemos abierto una escuela para las pobres, aunque viene alguna que no lo es; el número de las que asisten pasa de cincuenta y otras han solicitado plaza. Dios lo bendice por las mismas oraciones que hacemos rezar a estas pequeñas tan inocentes, como son las niñas de cinco a siete años.

Le suplico que me encomiende al Señor, y dígalos a su esposa y padres, a quienes saludo juntamente con toda la familia. También mi familia les saluda.

Disponga de su indigna servidora,

Joaquina de Mas y de Vedruna

85* A DON JOSÉ ESTRADA

La Fundadora se revela animada de una gran confianza. Ante la dilación del proyecto de Igualada mantiene inconvencible la esperanza porque su fuerza estriba en la ayuda del Señor.

Vic, 27 noviembre 1826

Muy señor mío y dueño: El divino Espíritu sea con usted.

Al llegar el reverendo padre Esteban de Olot, me entregó su carta. Mucho me he alegrado por el avance que se percibe en ese hospital y suplico al cielo que se realicen los proyectos y deseos que usted tiene. y no dude que el Señor lo bendecirá. Don José, en cuanto de mí dependa, no quisiera que se retardasen ni un solo día. Prepare cuanto sea conveniente y haga los trámites ante el señor obispo; y confío que con la ayuda del cielo todo se logrará satisfactoriamente. Yo estoy dispuesta a hacer todo lo que sea su voluntad, y creo que el Señor me da buena salud para servirle. Tenga mucha confianza, que todo irá bien, mejor de lo que se pueda pensar. En la medida que, por nuestra parte, queramos hacer el bien, el Señor derramará sobre nosotros su gracia para que todo vaya bien y aumentará los medios que sean necesarios.

Puede disponer, en cuanto lo necesite, de mí y de mis hijas espirituales y de lo que dependa de mí.

Deseo tener una ocasión para encontrarnos los dos; pero mientras ésta no se presente, recurramos a las llagas del Señor y así nos entenderemos los dos.

Salude de mi parte a toda su amada familia. Manden todos y hagan la caridad de encomendarme al buen Jesús para que mire con ojos de misericordia a esta gran pecadora e indigna servidora suya,

Joaquina de Mas y de Vedruna

P.d. Dígame si pongo bien la dirección de las cartas, o si debo hacerlo de otra manera.

¡Ánimo y confianza! Con Dios todo se puede.

*A don José Estrada, calcetero,
En la calle de la Rambla,
que Dios lo guarde muchos años.
Igualada*

86* A DON JOSÉ ESTRADA

Don Francisco Bruch, arcipreste de Igualada, había presentado al Ayuntamiento una exposición sobre los beneficios que reportaba el establecimiento de hermanas de la caridad en los centros benéficos. En sesión del 13 de enero de 1827, la junta municipal había acordado iniciar las gestiones para su instalación en el hospital de la ciudad. Por marzo, don Francisco Bruch se presentó en Vic para tratar el asunto con el obispo Corcuera. Sin embargo, la Fundadora no llegó a hablar con él, y por su carta al señor Estrada, se advierte su perplejidad e incertidumbre sobre lo convenido, a la par que una firme confianza en la providencia.

Vic, 11 marzo 1827

Muy señor mío don José: He sabido que el reverendo doctor Francisco vino a hablar con el padre Esteban y con el obispo. Yo no tuve el honor de poder hablar

con él. Y lo he sentido mucho, porque hubiera sido conveniente vernos. Ya he visto al obispo, pero antes había sabido algo del asunto por medio del padre Esteban y ahora no sé en qué quedaron. No comprendo cómo este señor no pensó que era necesario aclarar las cosas y ponerse completamente de acuerdo. El Señor, que todo lo hace bien, acabará de esclarecerlo.

Salude de mi parte a su señora y padres; y todos ustedes, señora e hijos, dispongan de la más débil, miserable e indigna servidora,

Joaquina de Mas y de Vedruna

87* A DON JOSÉ SALA, ADMINISTRADOR DEL HOSPITAL DE CARDONA

El 1 de noviembre de 1831, la Fundadora había firmado el convenio con los administradores del hospital de Cardona. Las hermanas que entraron a su servicio debían ocuparse de los enfermos y de la enseñanza de las niñas de la villa. Una vez instaladas, las sigue atentamente por correspondencia.

Esta carta es una respuesta al administrador del hospital, agradeciendo las noticias que le daba de las hermanas.

Barcelona, 24 febrero 1832

Muy amado señor en Jesucristo, don José: Recibí su muy apreciada del 14.

Me ha dado mucha alegría tener noticias ciertas de las hermanas, mis queridas hijas espirituales. Yo les he escrito dos veces, una de ellas dentro de otra carta que escribí a la señora del gobernador cuando pasó por Barcelona. Por la presente le ruego tenga la bondad de decir a la madre María que si no me ha escrito -podría haberlo hecho estos días- que no se moleste en hacerlo, porque el jueves, primero de marzo, vienen a buscarme para regresar a Vic. Si quieren escribirme, pueden dirigirme allí la carta y encomendarme cuanto se les ofrezca.

Uno de estos días estuvo aquí el padre Quintín y lo sentí mucho, ya que, por estar ocupada, no pude saludarlo.

Le suplico por caridad que me encomiende a Dios, siendo tan miserable como soy.

A sus pies beso sus manos su más afectuosa servidora.

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

P.d. Muchos saludos a las hermanas, y a los señores conocidos.

88* A DON JOSÉ SALA, ADMINISTRADOR DEL HOSPITAL DE CARDONA

La contrata que había firmado la Fundadora con los administradores del hospital de Cardona preveía la enseñanza, y posiblemente por estas fechas se trataba de poner en marcha este acuerdo. Da la impresión de que las exigencias y premura de la junta no están muy de acuerdo con los criterios del obispo, Manuel Benito y Tabernero, ni con la voluntad de la Fundadora.

Con la metáfora del trasplante, Joaquina quiere expresar la solicitud y acompañamiento que requieren las hermanas jóvenes al salir del noviciado.

Vic, 22 marzo 1832

Muy amado y apreciado don José: Adjunto le remito la carta para la madre María y demás hermanas. Dígales que en ninguna circunstancia falten a nuestras reglas. ¡Bastante he faltado yo al consentir que mis hijas usen ahí colcha en la cama! Pero ya está hecho. Me servirá de experiencia.

Que continúe dando gusto a esos amados señores, pues hasta después de Pascua no iré yo con las hermanas. Esos señores no tienen experiencia de estas cosas; pero yo que la tengo y el señor obispo, que desea que todo proceda acertadamente y con la bendición del cielo, sabemos que estas cosas no se hacen de prisa y corriendo.

Usted sabe mejor que yo cuánta delicadeza exige el espíritu de Jesucristo. También sabe que, al hacer un trasplante, se ha de mirar si la tierra está bien preparada, porque si al arrancar las plantas no está preparada, no producirán el fruto deseado. Por tanto, si está hecha la escarda, lo demás ya está hecho y Dios lo bendecirá todo; pero si no se atiende más que a un aspecto y se descuida lo principal, el espíritu de Dios desaparecerá.

Puesto que ha sucedido lo que ha sucedido, quisiera obrar con acierto y ponerle al corriente de todo, mientras me detenga en ésta. Se lo confío con toda claridad para que comprenda cómo deseo hacer únicamente lo que Dios quiere que haga, y sólo haciendo la voluntad de mi superior, sé que hago lo que Dios quiere que haga.

Beso su mano [postrada] a sus pies. Disponga de su afectísima indigna servidora,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

89* A LA MADRE JOSEFA FUSTER, SUPERIORA DE LA CASA MADRE

La Madre acaba de llegar al hospital de Cardona para abrir allí mismo la escuela pública llamada «casa de educación». La Fundadora desde allí da cuenta del viaje a la superiora y hermanas de la casa Madre.

Es ésta la primera carta, de las que se conservan, escrita a las hermanas, y toda ella es una invitación ardorosa al único amor. Transmite, además, una vivencia: cómo la acogida plena y consciente del dolor se convierte en gozo.

Cardona, 4 mayo 1832

Viva Jesús.

Carísimas y amadas hijas: Llegamos con perfecta salud, habiendo tenido un feliz viaje, gracias al Señor.

Hijas, no os olvidéis de lo que ya sabéis es mi deseo: que todas estemos juntas y unidas en amar más y más a nuestro Señor y maestro Jesucristo. Sí, hijas, no nos detengamos, volemós a la montaña más alta, a ver si apartadas de lo terreno, vivimos únicamente en brazos de la cruz. No lo dudéis, poniendo nuestro anhelo en la cruz, en medio de las amarguras encontraremos lo más sabroso de lo dulce en las dulcísimas llagas del Esposo enamorado de las almas justas que a Él recurren. Así, pues, amadas hijas, despojémonos de cuanto no sea agradable a Dios, y en la fuente celestial del centro del Corazón de Jesús, quedaremos revestidas de su santa gracia.

Que Él inflame nuestros corazones en su divino amor como se lo suplica vuestra humilde y débil Madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

P.d. Saludos de las hermanas.

A la madre Josefa de San Pablo y demás hermanas, Dios las guarde muchos años. Vic

CARTAS REFERENTES A SU INSTITUTO

SEGUNDO PERÍODO (1837-1843)

Joaquina de Vedruna, sin tener otra ideología que la caridad, estuvo condicionada, como pocos santos, por la guerra y la política de su tiempo. En su vida hubo emigración, enemistad sostenida, persecución indirecta, pérdida de la seguridad y... hasta peligro de muerte.

Cuando en 1833 comenzó en España a guerra civil, la Fundadora fue tachada de carlista por pertenecer a los Mas y por ser madre de un militar realista. Ella y su obra tuvieron que afrontar las consecuencias.

El 12 de abril de 1837 Joaquina de Vedruna es llevada como prisionera al castillo de Moncada. Estuvo allí pocos días, pero desde este momento su vida está en peligro.

En septiembre de 1837 marcha a Berga, capital de la resistencia carlista, con las hermanas de la casa Madre que ha tenido que cerrar, al servicio de los hospitales de sangre.

Los liberales ganan la guerra. En 1840 Berga es sitiada y la Madre tiene que huir con las suyas hacia el Pirineo. Se refugian en Perpiñán al amparo de la numerosa colonia de emigrantes españoles, acogidas por el obispo y ayudadas económicamente por la marquesa de Puertonuevo y sus amistades. Allí en un pisito, trabajan y ganan la vida como pueden. De las quince hermanas que fueron, mueren tres. La Fundadora llega a ser muy apreciada en aquel ambiente. Tienen que esperar tres años para su regreso.

De esta etapa tan densa de seis años sólo se conservan cuatro cartas. Dos de ellas revisten cierto carácter oficial por estar dirigidas a organismos públicos: una, a la junta del hospital de Vic, aplazando la contrata para el establecimiento de hermanas al servicio de dicho hospital; otra, al director de la casa de caridad de Barcelona sobre un asunto interno de personal.

Las otras dos cartas están escritas desde Perpiñán y van dirigidas a su vicaria, la madre Veneranda Font. En ellas puede apreciarse los intereses que vivía la madre Vedruna: la preocupación por las hermanas de acá del Pirineo, los planes de reorganización del Instituto, los proyectos anticipados para el viaje de retorno, los apuros económicos que pasaba, junto a su inquebrantable abandono en la providencia, y la afectuosa temática familiar sobre sus hijos y nietos.

90 A LA JUNTA MUNICIPAL DE BENEFICENCIA DE VIC

En 1819, la viuda de Mas comenzó a velar a los enfermos del hospital de la ciudad y atenderles en algunos servicios. Esta asistencia semanal le había dado un conocimiento claro de sus necesidades y de su funcionamiento.

Cuando en 1825 pretendía dar comienzo a la fundación de su Instituto, pensó que podría realizarse en el hospital de Vic, pero según ella misma comunicaba a don José Estrada, habían surgido muchas dificultades y resultaba imposible (cf. carta 80).

Once años más tarde, es la misma Junta Municipal de Beneficencia la que, por oficio de 9 de agosto de 1837, solicita tres hermanas para su servicio.

Ésta es la respuesta. En ella aparece claramente el inicial deseo de la Fundadora y su situación actual. Explaya una negativa acudiendo a tres razones: encuentra insuficiente el número de tres hermanas para el buen servicio del establecimiento y carece por el momento de personal capacitado para tal desempeño; pero, sin embargo, asegura que secundará la petición en cuanto le sea posible.

Sobre las líneas algo ampulosas del oficio manuscrito, ciertamente no redactado por ella, destaca el raciocinio claro de la Fundadora y su veracidad aun dentro de cierta diplomacia.

Este futuro acuerdo mutuo no llegó a realizarse, porque en 1843 entraron al servicio del hospital las Hijas de la caridad.

Barcelona, 16 agosto 1837

Los sentimientos que me expresa V.S. en su oficio de 9 del corriente, propios del objeto de esa Junta y los más dignos de la filantropía de sus individuos, simpatizan perfectamente con los que, ya de algunos años a esta parte, tenía yo manifestados, cuya realización hubiera deseado, desde luego. Bien penetrada de la necesidad [que existe] de planificar y acomodar como lo requiere el hospital de enfermos de esa ciudad, lo estoy igualmente de las circunstancias que debieran adornar a las hermanas de caridad que se estableciesen en él.

Las muchas atenciones y cargos que tales casas de beneficencia, que no me son desconocidas, y que con respecto a ese hospital distribuye V.S. entre tres hermanas, cuyo número tan sólo me pide, me disuade con mucho sentimiento a acceder, por ahora, al indicado pedido de V.S., puesto que mi honor y el de mis hermanas, a la vez que el mejor servicio de ese hospital, y el deseo de no dejar desairada la confianza que V.S. me dispensa, me retraen comprometerme a un empeño que no considero asequible por mi parte en las actuales circunstancias. Un conjunto de ellas ha hecho que no tenga en la actualidad hermanas de quienes pueda echar mano, capaces de llenar los deseos y esperanzas de V.S., por tener ya destinadas a otros establecimientos de beneficencia, sin poderlas retirar de ellos, a las que reúnen estas insinuadas disposiciones, y faltarme mucho tiempo hace en esa nuestra casa de admisión de hermanas quienes obtengan toda la capacidad e instrucción necesarias para servir en ese hospital, mayormente en el corto número de tres que V.S., al parecer, considera suficiente.

Tan luego, pues, como pueda yo admitir algunas aspirantes hermanas que, después de una suficiente instrucción, se hallen en el caso de servir debidamente establecimientos de beneficencia de la clase de ese hospital, será para mí un honor secundar las benéficas ideas que me manifiesta V.S., en cuanto sean compatibles con las que me propongo con referencia al mejor servicio de él.

Es cuanto puedo decir a V.S., por ahora, en contestación a su citado oficio.

Dios guarde a V.S. muchos años.

Barcelona, 16 agosto de 1837.

Joaquina de Mas y de Vedruna

M.I. Junta Municipal de Beneficencia de la ciudad de Vic.

91 A DON JUAN DRAPER, DIRECTOR DE LA CASA DE CARIDAD DE BARCELONA

En el archivo de la casa de caridad de Barcelona existe un expediente completo sobre este asunto. Se trata de Teresa Adam, que por su falta de disciplina había sido ya despedida del Instituto. Como la junta de la casa de caridad barcelonesa, en caso de enfermedad de las hermanas, hasta su restablecimiento, les pagaba una pensión, Teresa Adam había solicitado por su cuenta estas cantidades, alegando una ausencia justificada. Ante la perplejidad de la junta, la Fundadora se ve forzada a manifestar toda la verdad, y cómo no están obligados a cumplir este acuerdo, puesto que no es ya hermana.

La carta deja entrever una paciencia continuada durante «mucho tiempo» y un problema silenciado y padecido tenazmente.

Berga, 11 febrero 1840

Muy señor de todo mi aprecio: Contesto a la suya muy apreciada del 3 del corriente, la que acabo de recibir.

Mi amado amigo: esta Teresa Adam no es hermana, sino que debe volver al lado de su madre o bien con sus parientes o hermanos. Pues ya sabe ella que,

por ningún concepto, puede vivir con las hermanas; ya que desde el principio de estar en esa casa de caridad, no había cumplido ninguna de nuestras obligaciones y muchos han sido los trastornos que ha tenido la pobre, mi amada madre Veneranda. Y después de muchas veces que en mis visitas a ésa, le decía lo que tenía que corregirle, no se ha podido lograr que rectificase sus muchas faltas. Teniendo muchos motivos para despedirla, ya le había dicho yo misma que no podía continuar siendo de mis hermanas.

Todo esto lo manifiesto a usted, para que conozca que no tengo ningún vínculo con Teresa Adam. Nosotras tenemos por norma que, si alguna hermana no hace caso de las correcciones de la superiora y falta a sus deberes, se la debe despachar; así es, que mucho tiempo antes la tendría que haber despedido.

Señor mío, todo esto se lo manifiesto, para que quede enterado de que los motivos son muchos para estar muy desligada de Teresa Adam. Hagan ustedes lo que quieran de ella, que puedo decir, que la falta de salud que tiene mi hija Veneranda, se debe a los muchos motivos de sufrimiento que ha tenido a causa de dicha Adam.

Con el oficio que en otra ocasión escribí a los señores o señor de turno, a los que saludo, ya contesté en los mismos términos. No sé cómo no lo recibieron, y por ese motivo, ahora, me manifiesto con toda claridad y sencillez a usted.

Reciban mis afectos todos los de su amada familia, sin olvidarme de usted.

Su más afma. servidora,

Hermana Joaquina de Mas

Al señor don Juan Draper, en sus manos.

Real casa de caridad. Barcelona

92 A LA MADRE VENERANDA FONT, SUPERIORA DE LA CASA DE CARIDAD DE BARCELONA

Sólo se conservan dos cartas de las que escribió durante el exilio. De las quince hermanas que cruzaron el Pirineo, acaban de marchar dos y quedan tres con la Fundadora. En esta carta dice a la madre Veneranda que pague en Barcelona la deuda que ella ha contraído con la señora marquesa de Puertonuevo, que tanto les ha ayudado en el destierro. Le pregunta sobre la situación de la casa, intuyendo ciertas discordias y disgustos. Y por último, le da noticia de su familia. Únicamente la madre Veneranda tiene el honor de recibir por carta estas confidencias íntimas, posiblemente, porque siendo natural de Vic, y una de las primeras colaboradoras, la más antigua como le llamará la Fundadora, conocía muy de cerca y había tratado a los familiares de Joaquina.

Perpiñán, 3 septiembre 1842

Carísima y amada hija: Me dirás si la hija Anita de santa Filomena gana lo que ganaba cada mes.

Al mismo tiempo te digo que, por disposición del médico de ésta, ha tenido que pasar la hermana Teresa de san Luis a Vic, porque dijo que su enfermedad curaría mejor en ese país, y así, me ha sido preciso se trasladase. Y para cuidarla bien por el camino, ha ido la hermana Tona del beato Miguel de los santos, pasando por Olot.

Para el viaje he necesitado algún dinero, y no sabía cómo hacerlo. Me fui a la señora marquesa para que me lo dejara, y diciéndole que tú, del que tienes nuestro, ya lo entregarías en ésa, me contestó que sí, que me daría lo que necesitase. Me entregó once napoleones [diez duros], y esto mismo has de entregar a la señora doña Francisquita de Ferrán, calle del Carmen, segundo

piso, casa Garsini. Hazlo enseguida, pues si dicha señora no hiciese lo que hace por mí, tendría muchas tribulaciones. Con lo que paso, he pasado, y veo todos los días, Dios siempre cuida de mí, dándome algún aliento para que no desmaye del todo. Y así, hija mía, veo que, en el camino de la cruz, quien lo lleva todo es Jesús. ¡Vamos adelante!

Aún no he resuelto cuándo será mi regreso. Ahora hemos quedado cuatro hermanas, tres conmigo. Dios lo bendiga todo. Espero llegará la hora en que te daré un abrazo como también las demás, Dios mediante.

Hija, contéstame en cuanto hayas entregado el dinero, y la señora que los reciba, que lo escriba también a la señora marquesa de Puertonuevo.

Creo pasó algo en casa entre Rufina y Rosa y nada me has escrito; ni ella tampoco me ha dicho nada en sus cartas. ¡Dios me dé paciencia e hijas con un genio dulce, con virtudes! Su genio es terrible; creo que ya me ha dado bastantes disgustos, y el Señor me conceda no me dé más, que indispensablemente tenemos que vivir con ella.

Cuando veas a Rufina y a su marido, salúdalos de mi parte; les dirás también que mucho les agradezco lo que hicieron por las hermanas.

Hija, te hago saber de mi hija Inés: su hija Teresita ingresa en las religiosas del infante Jesús. Se vino a despedir, y se ha ido con la general de estas religiosas, que fue a Béziers a pasar la visita, y se la llevó al noviciado de París. Encomiéndalo a Dios que se haga como el Señor quiere.

Todas las que somos de hermanas os saludan. Y tú con las demás, en particular la hermana Rita, recibid el cariño de vuestra humilde Madre espiritual.

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

P.d. El Padre (Pedro Bach) no sabe que hoy te escribo. No sé si te ha escrito.

*España. A la señora Ignacia Font
En la casa de Caridad de Barcelona.*

93 A LA MADRE VENERANDA FONT

Esta carta tiene particular interés porque en ella la Fundadora, al escribir a la madre Veneranda, manifiesta claramente su opinión sobre la selección de vocaciones. La postura a adoptar ante las aspirantes y ante las ya admitidas al noviciado, la concreta en estas dos consignas: antes de acogerlas, "mirar mucho"; después de admitirlas, "arreglar" cuanto sea posible.

Resulta también interesante el modo peculiar con que trata de tantear el parecer de una hermana delicada de salud.

Como en la carta anterior, le da noticias familiares y concreta ya más de cerca el plan de su regreso.

Incluye una carta, que ha desaparecido, para sus hijas religiosas en Pedralbes.

Perpignan, 10 octubre 1842

Carísima y muy amada hija Veneranda: Contestando a la tuya muy amada, te digo que ya sé y confío que tú no me eres falsa, pues si me lo fueras a mí, lo serías a Dios.

Todo lo que me dices en la tuya, dices bien, y yo también pienso lo mismo; pero, mi amada hija, tengo mi corazón partido y hecho pedazos por muchas partes, y así es que mi afecto no puede prescindir de todo.

Ahora mi amada hija Inés está con mucha amargura porque ya se ha ido su hija a París para ser monja. La misma general de las religiosas se la llevó, ya sabes, con el consentimiento de Inés, pero el momento de subir a la diligencia

fue muy amargo para una madre; tuvieron que arrancarla de sus brazos el día de san Miguel a las nueve de la noche. Me ha escrito para que, antes de partir a España, vaya a verla; y le he contestado que sí que iré, pues siendo una hija, me parece que faltaría a la caridad si no fuera a verla.

Amada hija, sobre lo que dices de pretendientes, ya las puedes despachar a todas. No quiero más que aquellas que no lleguen a los veinte años, o bien que no pasen muchos, con la partida de bautismo en las manos que confirme la edad que tienen; y que sepan leer bien y lo mismo el latín, saber coser y hacer media, tener buenas costumbres, y otras cualidades que mucho conviene; que hayan sido criadas no quiero, porque tienen a veces mal resultado. En fin, tantas pretendientes que dices hay, ya puedes despachar a muchas, pues tenemos que arreglar mucho las que tenemos, y por lo mismo, hemos de mirar mucho las que tomaremos.

Hija, darás de mi parte muchas gracias a ese capellán de Valldoncella, dile que ya me acuerdo de él; y que este señor haga lo mismo.

Hija, he tenido carta de la hermana Tona. Ya llegó a Vic muy bien, con la hermana enferma del pie, la hermana Teresa de san Luis; están muy contentas, gracias a Dios. Ahora escribirás a la hermana Tona, y puedes ver cómo piensa: si tendría ganas de pasar dos o tres meses en esa casa de caridad. Y después me escribirás lo que te conteste y veremos lo que se hará. Pero no le has de decir que yo te he escrito a ti esto [que] te escribo; y me tienes que contestar sin ella saberlo ni ninguna otra hermana.

Dirás a la hermana Inés del santo Ángel si el remedio que hace para curar la tiña es bueno también para curar herpes o humores brianosos, y me lo contestas al volverme a escribir.

Tantas cosas a todas mis amadas hijas, y que todas reciban mis cariños y afectos en el Corazón de Jesús, y que todas recen un padrenuestro con una avemaría a santa Teresa por mí, que me conviene. Y a la amada hermana Rita en particular la tengo más presente porque ella también es la que más piensa en su pobre Madre espiritual.

Amadas hijas, recibid un abrazo, y tú, amada hija Veneranda. Recibid el corazón de vuestra Madre.

Joaquina del Padre san Francisco

P.d. Tantas recomendaciones del Padre. Hija, cuando sea el día del regreso, háblalo con el señor barón de Maldá si puedes venir tú con su tartana a Figueras, que esto serían unos 6 u 8 días; que si este señor nos hiciera este favor, iríamos muy bien con la gracia de Dios. Esto no te digo para cuándo; después lo hablaríamos; salúdale de mi parte y dile que pienso en él por razón de la novena de san Rafael que se empieza.

Escrito al margen lateral: Veneranda, la carta de las niñas de Pedralbes haz que la envíen a sus manos cerrada.

*A la señora superiora,
Para entregar a la señora Ignacia Font
en la casa de Caridad de Barcelona.
España.*

TERCER PERIODO (1843-1849)

En la primavera de 1843, la fundadora puede regresar a España. En realidad, desde 1837, en que había huido a Berga, estaba, al menos parcialmente, incomunicada con sus hijas. Las cuatro casas que tenía abiertas el Instituto, habían quedado en zona liberal, y Berga era el centro carlista. Habían transcurrido, pues, seis años de ausencia.

Desde Perpignan, pasando por Figueras, y tomando el camino de la costa, llegó a Barcelona. Inmediatamente inició un recorrido para visitar a todas. Su solicitud se repartió entre los dos conventos en que se hallaban sus hijas religiosas, y las cuatro casas de hermanas que habían permanecido en pie.

La casa de caridad de Barcelona, las franciscanas de Pedralbes, los hospitales de Cardona y Solsona, y las monjas de Vallbona, fueron los jalones de su itinerario. A mediados de septiembre de 1843 hacía su entrada en Vic después de tres largos meses de reencuentro con las suyas.

La Fundadora cuenta con diecisiete años de experiencia, un resto de hermanas que han vivido la guerra y la separación, un grupo de aspirantes, y un renovado impulso interior, siempre vivo.

En 1845 escribe las Adiciones. Toda la experiencia acumulada, la vierte Joaquina en un texto legislativo que trata de completar las lagunas existentes en las Reglas del Padre Esteban. El gobierno, la formación, la vida de comunión y la misión, son los núcleos temáticos en los que se centra.

Los años que se suceden son, ante todo, de afianzamiento de su obra. De una parte, la reapertura del noviciado, su reglamento interno, y su función capacitadora, serán para ella objetivo permanente. De otra, la atención a nuevas solicitudes, la apertura de ocho casas, su puesta en marcha y funcionamiento, dan a su vida un ritmo más amplio y vario. Esta problemática puede apreciarse en las cincuenta y seis cartas que siguen, en las que, sencilla y brevemente, la Fundadora describe los varios matices de sus intenciones y de su actividad.

El año 1848 parece el momento de su máximo rendimiento humano y de su mayor capacidad de proyección.

94 A LA HERMANA FRANCISCA PASARELL

Dirigida a una novicia ya destinada a Cardona. Es una de las pocas cartas con exclusiva finalidad docente y alentadora. Joaquina sigue esta lógica: purifica tu intención apostólica en la enseñanza y, a través de la oración de las mismas alumnas, llegarás a comprender que todo te lo ha dado Dios. Esta verdad motivará tu entrega definitiva, y el Padre te vestirá de amor vivo.

Noviembre-diciembre, 1843

Carísima y estimada hija, hermana Francisquita de la Purísima: A su tiempo recibí tu cartita, dentro de la de la madre Teresa.

Ya me gusta todo lo que practicáis, y todo, hija de mi alma, lo has de hacer para dar gloria a Dios y para el bien del prójimo, y con unos grandes deseos de que todas las niñas sean unas santas. Teniendo tú estos buenos deseos, ellas rogarán también por ti, y las oraciones de las muchachas serán oídas del Señor, y te dará a ti mayor gracia para hacerla con más fervor. Y después, tú misma conocerás que nada hay de ti, que todo te ha venido del Dador de la gracia.

Pero, hija mía, has de reconocer que, si hallamos una buena alma que nos hace un favor, nosotras deseamos corresponderle con agradecimiento por lo que hemos recibido. Y, si a una persona terrena deseamos tanto corresponderle, ¿qué hemos de hacer por nuestro amado Dios, sino darle todos los afectos de nuestro corazón, respiración, deseos... todo, todo, y por todo, ser del Amado de nuestra alma? Así, hija mía, después te dirá el Padre: «sí, sí, sí», y te pondrá el

«vestido encarnado» porque todo tu corazón es una llamarada de fuego. Así sea. Como lo desea tu humilde Madre,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Tantas cosas al Padre, a su madre; al señor canónigo Muntaner y demás conocidos. A las hermanas, de las hermanas. También para Rosa y Blas.

*Hermana Francisquita de la Purísima,
Maestra de las niñas de coser.*

95* A LA MADRE MARÍA CASANOVAS, SUPERIORA DEL HOSPITAL DE SOLSONA

María Casanovas era una joven de Santpedor, dirigida del padre Esteban, y que se incorporó al primer grupo de colaboradoras tan sólo con un mes de retraso. Estas dos circunstancias explican la especial intimidad y relación espiritual que desborda en las doce cartas que se conservan de las dirigidas a ella. Estaba como superiora en el hospital de Solsona, una de las cuatro casas que siguieron funcionando durante los tres años de expatriación de la Fundadora. La Madre acaba de realizar una segunda visita a las casas y se ha instalado en Vic para pasar las fiestas.

Esta carta es una felicitación navideña. Su tema único es el amor. Amor totalitario, absorbente, dinámico, "que nunca dice basta". Y tiene el encanto de un simpático humor, al achacar su resfriado a falta de fuego interior.

Vic, 23 diciembre 1844

Viva Jesús.

Carísimas y amadas hijas, madre María y hermana Rosa: Hace unos quince días que regresé de mi gira; pero al día siguiente de mi llegada tuvimos una nevada, me resfrié y he guardado cama algunos días. No ha sido otra cosa que flaqueza mía. Si hubiera tenido el corazón encendido en el amor de Dios, el frío no habría penetrado tan adentro.

Sí, amadas hijas, procuremos desechar de nuestros corazones todo lo que pueda impedir el puro amor de nuestro enamorado Jesús, que es todo amor y quiere comunicarse a nosotras por medio del amor. Hijas, el buen Jesús nos llama sin cesar, y nosotras ¿nos haremos siempre las sordas? No, amadas hijas, procuremos tener buena disposición en nuestros corazones: nuestra voluntad sea toda para Jesús, nuestras potencias y sentidos sean todos para el Señor. Si lo hemos entregado todo a Dios, el buen Jesús no podrá dejar de visitarnos y concedernos algunas gracias en particular, como hemos de suplicar para todos, tanto para los prójimos, como para nosotras y nuestras amadas hijas juntas, como también para los confesores don José Viladot y don Félix, y demás conocidos.

A todos les deseo unas felices pascuas de Navidad, con los corazones inflamados en el fino amor. Amor y más amor que nunca dice basta, como os lo desea vuestra humilde Madre,

Hermana Joaquina de Mas y de Vedruna

P.d. Salud en mi nombre y deseables felices Pascuas al vicario general y a las monjas de la enseñanza.

Todas las hermanas os saludan.

*A la madre María de san Miguel
En el santo hospital de Solsona.*

96* A LAS HERMANAS MERCEDES MASJOÁN, MARÍA DE SANTA MAGDALENA Y
JOSEFA DE LOS DOLORES

La carta va dirigida a tres hermanas de la casa de caridad de Barcelona, que no hace mucho salieron del noviciado. La Madre, con intencionada pedagogía, les recuerda "los deseos que tenían de ser fieles en todo", apoyando en esa actitud su confianza en ellas.

En su sencillez, evidencia como pocas, el atento humanismo de la Madre. A cada una le da noticias de su familia, de sus padres y hermanas... y, a la vez, motiva su trabajo profesional y su proceso de fe. Muestra su amor de madre que las sigue llevando "en sus brazos".

Vic, 1 febrero 1845

Viva Jesús.

Carísima hija, hermana Mercedes: Salud en el Señor. Hace unos días que vi a tu padre; me dijo que te escribiría y que esperaba ir a verte pronto. No lo he vuelto a ver.

Hija, confío que te portas bien en tu obligación y que la cumples perfectamente. El Señor estará siempre contigo, amada hija y lo mismo dirás a mis queridas hijas, hermana María de santa Magdalena y hermana Josefa de los Dolores, a las que recuerdo mucho. Conociendo los deseos que tenían de ser fieles en todo, estoy segura de que el buen Jesús derramará sobre ellas las gracias y bendiciones que necesiten.

Sí, amadas hijas, esta carta es para todas.

Hermana María de santa Magdalena: hija, vi a tu padre y está bien. Tu hermana Antonia vino ayer con la madre Paula y está bien y alegre, y la otra hermana que viene a la escuela, también. Procura tú lo mismo, en espera del día que nos veamos y después en el cielo.

Lo mismo digo a la hermana Josefa de los Dolores. Sí, amada hija, vi a tu hermana contenta y alegre al saber que estás bien; la que no está del todo bien es ella; le molesta mucho el dolor y apenas tiene apetito; pero este mal, con la gracia de Dios, algún día pasará, sí que le pasará.

Amadas hijas, aunque estéis ausentes de mi compañía, no, amadas hijas, no nos separamos, ni con el espíritu ni con la voluntad. Todas estáis en mis brazos y continuamente suplico por todas al Señor, que derrame sus gracias y bendiciones para que trabajéis ahora en la santificación de vuestras almas, y después podamos cantar juntas sus alabanzas con todos los bienaventurados del cielo. Así lo suplica vuestra miserable y pobre Madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Hermana Mercedes, las hermanas os saludan, en particular tu hermana, la de la casa nueva, y la que entrará mañana que es la esperanza de la casa nueva de Plantalamor.

A la hermana Mercedes Masjoán, en sus manos.

Y también para la hermana María de santa Magdalena.

Y la hermanas Josefa de los Dolores.

97* A LA MADRE MARÍA CASANOVAS

A principios de diciembre de 1844, nevó en Vic, y la Madre se resfrió; ahora, a cuatro meses de distancia, "aún no está bien del todo". Posiblemente desde esta fecha quedaron sus bronquios afectados.

La carta, escrita durante la semana "in albis" se centra en la liturgia del tiempo: el gozo de las apariciones pascuales, y la espera del Espíritu en Pentecostés. Y, cosa muy suya, para llegar a expresar todo su deseo, recurre a la imagen del fuego: el incendio en el hospital.

Vic, 26 marzo 1845

Viva Jesús.

Carísimas y amadas hijas, madre María y hermana Rosa: he sabido por medio de la madre Teresa de Cardona que gracias a Dios vuestra salud es buena.

Yo he tenido días de todo y al presente todavía ahora no estoy completamente bien; tengo un resfriado desde hace mucho tiempo. Encomendadme al Señor que pueda ponerme buena, si es su santa voluntad.

Amadas hijas, espero que habréis pasado las fiestas de la pascua de Resurrección con tranquilidad y alegría. Ahora, por tanto, hemos de confiar y procurar con nuestras obras que el Señor permanezca con nosotras. Tengamos una fe muy viva, y así como el Maestro se hacía presente durante las conversaciones que los santos apóstoles tenían acerca de la resurrección del Maestro, también estará con nosotras si nuestros pensamientos, palabras y obras, tienden siempre a agradar a nuestro Dios y Señor. Que todo contribuya a prepararnos, para que en la próxima pascua del Espíritu Santo seamos partícipes de los dones y frutos que el divino Espíritu concede a quienes están mejor dispuestos.

Con este fin vayamos al Corazón de Jesús; no salgamos de tan buena morada y del mismo Corazón recibiremos ardor para inflamar los nuestros. Podéis decir a don Félix que os enseñe a agradar mucho al Señor. Y si sois humildes, no lo dudéis, amadas hijas, el Espíritu Santo hallará la morada de vuestros corazones bien preparada. Y ojalá después supiera yo que en el santo hospital de Solsona parecía si se hubiera prendido fuego. Ojalá de tal manera penetrara el amor de Dios, que nunca jamás pudiera salir, como lo desea vuestra humilde Madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Saludo al reverendo don José Viladot y a sus sobrinos, a don Félix y demás conocidos; a todos los amo en el Señor.

Muchos recuerdos de las hermanas.

A la madre María de san Miguel.

En el santo hospital de Solsona.

98* A LA MADRE MARÍA CASANOVAS

Esta carta revela la más entrañable vivencia espiritual de la santa: el proceso invasor del amor divino en ella, y su postura interior de respuesta a ese mismo amor.

Todo expresado y resumido felizmente en la última frase: "Sólo el amor de Dios se encuentra siempre; lo demás todo pasa." Ciertamente, en su brevedad, es una de las más profundas de todo el epistolario.

Vic, 15 mayo 1845

Viva Jesús.

Carísimas y amadas hijas, madre María y hermana Rosa: Me figuro que habréis pasado una buena fiesta del Espíritu Santo; el nuevo padre confesor os habrá puesto al día y preparado bien para recibir los dones y gracias del divino Espíritu; vuestros corazones se habrán inflamado y de esta manera correréis a mayor perfección, dejaréis lo terreno y todo será espiritual.

Si correspondéis bien a la gracia, el mismo Señor os enseñará, porque recogidas en la oración, os manifestará su gran amor. Y si tenéis deseos de corresponder al amor de Dios, suplicaréis sin cesar de que os encienda en el fuego del amor puro.

Sí, amadas hijas, sólo el amor de Dios se encuentra siempre; lo demás todo pasa; busquemos, pues, lo que siempre dura: amor y más amor, como deseo para mí y para todas mis amadas hijas.

Vuestra miserable Madre,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

P.d. Muchos saludos a los confesores doctor José Viladot y don Félix y al que ahora tenéis, al cual saludo: que os ayude a ser santas.

Al margen: Las hermanas os saludan. Ahora estaré ausente un mes, porque iré con tres hermanas y la criada a fundar en Arbucias. Encomendadme a Dios.

A la madre María de san Miguel.

En el santo hospital de Solsona.

99 A LA MADRE MARÍA SABATÉS, MAESTRA DE NOVICIAS

La Fundadora escribe desde Arbucias, donde ha ido para abrir una escuela. Se encontraba allí desde primeros de julio. Es la segunda fundación después del exilio.

Contesta a una carta de la madre María Sabatés, en la que le comunicaba, por encargo del padre Mora, la puesta en venta de una casa lindante con la finca de las hermanas y la capilla de santa Eulalia. La Fundadora, que quisiera llegar a adquirirla, y que por el momento carece de dinero y de crédito, recurre a la solución de pedir a sus protectores, los marqueses de Puertonuevo, que la compren, estabilizando así su precio y evitando vecindades que pudieran perjudicarlas. Insiste mucho en ello.

Vic (Arbucias)⁵, 22 julio 1845

Viva Jesús.

Carísima hija, madre maestra: En respuesta a la tuya, en la que me escribiste lo que te dijo el padre Mora, te contesto que, sobre lo que escribes de la casa que se vende, más puedes hacer tú, puesto que puedes verte con el señor marqués y su esposa, a quienes saludarás de mi parte. Les puedes decir que sabéis se vende la casa lindante a la iglesia de santa Eulalia, y que desearíamos mucho que ellos la comprasen, pues tememos que, comprándola otros, si la suben de precio, nos será bastante dañoso para nosotras, la casa de las hermanas.

Estos pasos se pueden hacer, que yo no puedo hacer otro pensamiento.

⁵ La madre equivocadamente fecha la carta en Vic, pero esta carta está remitida desde Arbucias.

Si Dios nos quisiera conceder esta gracia, de que ese buen señor marqués y su buena señora la compren, tendríamos la satisfacción de saber en qué manos está. ¡Ojalá! Vete, pues, hija mía, a hacerles una visita; y en tu compañía te puedes llevar a la hermana María Claret de santa Teresa.

Nada más se puede hacer; y dejémoslo después en las manos de Dios. Que en todo, del todo y por todo se haga su santa voluntad.

Hija, hoy se ha abierto la enseñanza; la gente está muy contenta, gracias al Padre de las misericordias, que da su santa bendición.

Procura estar buena, y lo mismo dirás a las demás hijas, que en todas pienso y tengo mi afecto.

Hija, cuando vayas en casa Sellés, dirás a la madre Josefa de san Pablo que yo te he escrito que vayas a verlos para el fin [que te] tengo dicho.

Hija mía de mi alma, la carta que me habéis remitido es relativa a lo hablado para ir a Olot. Encomendad todo a Dios, y juntas rogad por vuestra pobre y humilde madre espiritual, que a todas os abraza en el Corazón de Jesús,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

P.d. Ya he leído los propósitos; y el que quieres poner en la mano del santo Cristo, me parece bien que lo pongas. No te lo devuelvo, porque puedes hacer otro como el que me has remitido.

Saludarás al padre confesor, y también al padre Mora; que tenga la caridad de ir a ver a la señora marquesa de Sellés.

Dirás a la madre Josefa que he recibido la lumonera (lámpara); y que la cartita me ha parecido bien.

Muchos recuerdos al señor Felipe, a su hermana y a nuestro padre capellán, mosén Mariano.

En el margen transversal: Rogad mucho a los señores de casa Sellés que la compren, la huerta y la casa, que Dios ya les dará el dinero para ello.

100* A LA HERMANA MERCEDES MASJOÁN

Ésta es la segunda carta de las once que se conservan dirigidas a esta hermana, especialmente querida de la Fundadora, a la que acompaña en su proceso interior. Se percibe indirectamente, a través del epistolario, una progresiva maduración de su persona. La Madre la elegirá para superiora de Falset en 1850.

Empieza comentando con ella la muerte de su hermana Raimunda, posiblemente novicia todavía. Luego le habla de las exigencias de un amor consagrado.

Vic, 18 septiembre 1845

Viva Jesús.

Carísima y estimada hija, hermana María Mercedes: Ya ves que el Señor se ha llevado a tu hermana, hermana Raimunda; sí, se la ha llevado a la gloria. Así lo creemos todas, pues tuvo la muerte de un ángel. Y todas confiamos en que tenemos un alma más en el cielo que cuida de todas nuestras cosas y de todas las hermanas. Ciertamente, ella ruega por todos.

Hija, ya sé que fuiste a Caldas. Procura siempre, donde quiera que estés, no olvidar nunca que el Señor en todas partes te ve; como ve también dónde tienes tu voluntad, si la tienes toda en el amor de Dios o dividida entre Dios y las criaturas. Mira, hija, que el ojo de Dios está siempre fijo en la criatura. Ay si la criatura, su esposa, no le es fiel ¡cuánto lo siente el buen Jesús, con todo lo que ha hecho por nosotras! No, no hija; ningún apego ha de haber en nuestro corazón sino amor y más amor, que el amor jamás dice basta ni ocupa lugar

hasta abrasar; y, abrasando nuestro corazón el puro amor de Jesús, arrojará de él cuanto se opone a que todo sea amor.

Que el Señor te inflame en su amor, como te lo desea tu miserable madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

101* A LA MADRE MARÍA CASANOVAS

Esta carta contiene algunas indicaciones sobre la humildad. La Madre señala la reflexión como camino para llegar a la verdad. Y, sobre todo, la oración, que enfrenta la propia nada con la grandeza infinita de Dios.

Vic, 24 noviembre 1845

Viva Jesús y María.

Carísimas hijas, madre María y hermana Rosa. Esta carta es para las dos.

No os extrañéis de que no os escriba más a menudo, porque si bien es cierto que no tengo con frecuencia carta vuestra, recibo noticias por medio de la madre Teresa de Cardona.

Hijas, sé que tenéis muy buen confesor; sedles muy obedientes en todo, porque así haréis la voluntad de Dios y el Señor os bendecirá en cuantas obras hagáis, si son dirigidas como el Señor manda.

Sí, en primer lugar, sed muy humildes; la humildad ha de nacer del centro del corazón, teniendo de nosotras un bajo concepto. Así debe de ser. No hemos de practicar los actos de humildad por rutina, sino reconociéndonos miserables y que nada bueno tenemos.

En fin, amadas hijas, sólo con pensar: «¿Quién sois vos, Señor, y quién soy yo?» hay mucho que discurrir. Pidamos, por tanto, al buen Jesús, nos dé inteligencia para conocerle como debemos, y Él nos dará las luces y el conocimiento.

Suplico al Señor os ilumine y encienda vuestros corazones en su amor, como lo pide vuestra pobre Madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Saludos al padre confesor y demás conocidos.

A la madre María de san Miguel

En el santo hospital de Solsona

102* A LA MADRE MARÍA CASANOVAS

La Madre revela su intuición psicológica al recomendar, como principal medio de recuperación, una tranquilidad básica. Este enlazar la salud con el sosiego interior es uno de sus aciertos, en los que recuerda a santa Teresa recetando «el ungüento de la humildad», para curar toda clase de males.

Barcelona, 14 enero 1846

Viva Jesús y María.

Amadas hijas: Salud en el Señor.

A su debido tiempo he recibido vuestra muy amada carta, por la que me he enterado de vuestra salud. En cuanto a la hermana Rosa confiemos en que le pasará; no es extraño, habiendo sufrido tantas enfermedades; no son más que

decaimientos de la naturaleza. Que se tranquilice, conociendo que únicamente Dios es nuestro bien, nuestro consuelo y quien todo lo ve. Él ve si todavía hay en nuestro corazón algo terreno, pasión dominante, amor propio u otro apego.

Dios nos conceda la gracia de que entre todas mis hijas espirituales no reinen sino las virtudes de la caridad, docilidad y humildad verdadera movida por un corazón todo de Jesús.

El Señor os conceda un feliz principio y fin de año y, durante toda la vida, gracia para ser unas santas, como suplica vuestra humilde Madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

P.d. Saludos al padre confesor y demás conocidos; a todos los amo en el Señor. Las hermanas os saludan. Ya nos veremos, cuando haga buen tiempo.

*A la madre María de san Miguel
del santo hospital de Solsona*

103* A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Las labores y bordados que se hacían en el noviciado tenían doble objeto: práctica de aprendizaje y medio de ingresos. Trabajaban por encargo y se ceñían a las condiciones de la demanda.

Esta carta trata de una labor mal interpretada y contiene instrucciones acerca de su ejecución, bastante oscuras ciertamente para quien no conoce de vista las piezas a que se refiere.

Aunque la Fundadora va de prisa, según dice, porque «no ve», no olvida los saludos de rigor, el interés particular por una hermana enferma, y los afectos de despedida.

Barcelona, 15 enero 1846

Viva Jesús y María.

Carísima y amada hija, madre maestra: Habiendo visto con madre Veneranda y con hermana Antonia el adorno y el velo que enviaste en la caja, vimos que todo está estropeado. Esto ha sido por no haber entendido bien cómo había de colocarse el patrón, o sea, que el patrón con que hicisteis el velo había de abarcarlo todo: todo el bordado y la primera porción del velo; después, para acabar de bordarlo, el otro patrón más estrecho, y a los lados, a medio palmo de cada parte, se hilvana el patrón para hacer el bordado a cada lado del velo.

Creo me entenderás, puesto que a la labor que nos enviaste se ha tenido que bordar el trozo que faltaba y hemos tenido que sacarla de la parte de abajo del bordado.

Bordad el velo y así sobrepasará lo bordado de nuevo en la parte baja, y se disimulará mejor. Poned el patrón procurando vaya lo más derecho posible del punto a la parte de la puntilla; tampoco esto lo habíais hecho bien.

El que tenéis ya empezado a bordar, tendrá que terminarse así, y enviaremos lo restante que hemos dibujado, tal como hemos hecho en el que tenemos en ésta; pero haced el velo como te digo: el primer patrón, como el otro, y luego el bordado arriba, que los dos han de servir para el velo, y el primero que ya se ve que está, ha de servir como si hubiera puntilla para todo el adorno.

Escribidme cómo va la enfermedad de mi estimada hija, la hermana María de santa Teresa Claret.

Un abrazo a todas las hermanas, mis estimadas hijas. Madre Josefa y tú recibid el afecto de vuestra humilde Madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

P.d. Saludo al padre Bach; también lo saluda la madre Veneranda. Recuerdos a todos los demás. Voy aprisa porque no veo.

*A la madre maestra María de San Antonio,
Junto a santa Eulalia, calle de los Capuchinos. Vic*

104 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Como la madre Veneranda le ha escrito ya, la Fundadora sólo añade, sin firmarlas, unas letras para transmitir alientos a la hermana Claret. Aludiendo a su enfermedad le habla de aceptación, de optimismo, de coraje y de ocasión providencial para unirse más a Dios.

[1846]

Hermana Marieta: Hija, la madre Veneranda te ha escrito porque yo pensaba ir a Pedralbes pero aún no he ido porque hace mucho viento, y no iré por ahora.

Hija, di a la hermana Claret que con esta enfermedad tendrá todos sus males curados y estará su cuerpo mejor y con salud para encender más y más su alma con el amor de Dios. Que lo quiera todo por el amado dueño Jesús, y así de contento, alegría y constancia sean llenos nuestros corazones; así tendrá diligencia y emprenderá todo lo que Dios manda o mandare.

Todas juntas, las hermanas, recibid mis cariños y el corazón, en el de Jesús, de vuestra Madre espiritual.

Madre maestra, hermana María de San Antonio. Vic.

105 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Desde Cardona, donde ha ido a pasar visita, escribe a la madre maestra para solucionar el traslado de una hermana, y su reemplazo por una novicia, que conviene preparar urgentemente.

Este acto de gobierno viene saturado de preocupación maternal detallista: dar oportunidad a que la novicia se despidiera de su familia, preparar su equipo de ropa, estimular su ánimo, ejercitarla en aquello que va a hacer evaluando el resultado y, todo, sin romper el clima silencioso del noviciado.

La carta queda cortada.

Cardona, 24 abril 1846

Viva Jesús, María, José.

Carísima y amada hija, madre maestra: He hablado con la madre Teresa de la hermana que tiene que ocupar el puesto de la hermana Vicenta; y hemos quedado, que tendrá que ser la hermana María del santo Misterio. La otra, en la que yo había pensado, será cuando cambiemos a la hermana López. Y, como se ha resuelto así, es conveniente que empiece a hacerse un par de medias de estambre para ella; que las haga sin decir nada a nadie, y que la hermana Claret observe cómo va. Y también si sabe preguntar la doctrina a las niñas, prueba tú misma si lo sabe hacer; tú misma hija mía se lo has de enseñar, que ha de atender a las niñas pequeñas de la media, que las del coser, la maestra del coser ya las cuida.

Hija, adjunto va una cartita de Ramonita Piñol, que dice te recuerda mucho.

Hija, mañana, Dios mediante, partimos para Vallbona. Todas las hermanas saludan a las de ahí. Dirás a la hermana Claret que haga coser un hábito para la

hermana María del santo Misterio, porque no tiene más que uno, y lo demás necesario, un velo y una toca, porque lo mismo llevará la hermana Vicenta; y si acaso se quiere despedir de sus padres, se puede escribir a San Juan de las Abadesas, y si no conviene, déjalo correr. A ella le dices que esto es para ver cómo se encuentra en Cardona, que la hermana María de san José está muy contenta de ir o de venir dicha hermana del Santo Misterio, porque ahora, de un tiempo a esta parte, está en la costura la hermana Antonia López, y no están contentos, y así al lado de la hermana María de san José, estará mejor esta hermana. Dime cómo lo vais haciendo; puedes empezarlo pronto; que empiece las medias, que la hermana Claret sabrá si lo hace bien; y que las haga en la misma sala del noviciado, en donde trabaja ahora, y que practique la catequesis con las mismas hermanas preguntando algo con la doctrina en las manos. Todo lo has de hacer tú misma, en la misma sala del noviciado donde trabajan las hermanas, sin hacer ruido con las demás; pero la hermana Claret que haga coserle un hábito, un velo y una toca. En fin, dile a la madre Josefa, que yo te lo escribo a ti, para que cuides de todo lo encargado en esta carta.

Contéstame a Vallbona que Luis te dará una...⁶

106 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

La Fundadora escribe desde Borjas Blancas. Hace unos días que llegó allí para establecer hermanas en el hospital y organizar la escuela para niñas.

Dos puntos de importancia contiene esta carta: el primero referente al despido de una novicia, y al modo discreto de llevarlo a cabo. El segundo es una ardiente llamada a la unión de las que han de trabajar en equipo, y señala la oración, la aceptación de los propios límites y la disponibilidad a los planes divinos, como elementos indispensable para lograr la cordialidad que desea..

Borjas Blancas, 17 julio 1846

Viva Jesús

Carísima y amada hija, madre maestra: Con la adjunta escribo a la madre Josefa, lo que se ha de hacer respecto a la hermana Teresa del Carmen.

Sí, primero habladlo con el padre Biadiu, ecónomo de Santa Eugenia, que es del caso de entregar dicha hermana a sus padres, y pronto, antes no hubiera en el noviciado alguna tribulación más pública. Y así, que se quite el santo hábito con toda quietud y, si puede ser, que las novicias no se enteren; pero entregadla a su madre y hermanos. Tiempo hace que conozco no haría nada entretenerla más. Dios lo bendiga todo. Vale más hacerlo ahora que después.

Hija, quiero que en todo vayas de acuerdo con la madre Josefa, pues siempre quiero seáis dos las que resolváis los asuntos, pues que no puede haber superiora sin secretaria, ni secretaria sin superiora. Y para las dos correr bien, se necesita mucha oración. Si mientras vivo, no se arregla, no podré tener el consuelo de que las superiores ya están arregladas, y que entre unas y otras hay unión, como Dios nos manda a todos. Humildad, caridad, compadecernos de los que aún no han entrado en conocimiento de lo que quiere el Señor de nosotras; me parece que esto no es difícil, pues todo consiste en ser humildes y formar de nosotras un bajo concepto, y dejar en las manos del Todopoderoso lo que quiera que seamos. Así ha de ser.

Suplicando de continuo a Dios que las unas y las otras seáis unas santas, como así lo desea tu humilde Madre,

Joaquina del Padre san Francisco

⁶ La carta aparece cortada

En el margen transversal: Las hermanas os saludan.

*A la madre maestra, hermana María de san Antonio,
Noviciado. Vic*

107* A LA HERMANA MERCEDES MASJOÁN

Carta dirigida a hermanas jóvenes. Esto explica especialmente la elección del tema: orientación de la afectividad.

La Madre les habla del amor consagrado y del proceso de la persona enamorada: siempre más y más.

Vic, 5 septiembre 1846

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, hermana Mercedes: Contesto a la tuya. Veo que tus deseos son buenos: unirme más y más con el Amado de nuestras almas; pues los buenos deseos son aceptados por el Señor, y tanto tú como la otra mi amada hija, hermana María de santa Magdalena de Pazis, seréis escuchadas por Él.

Cuando regrese la madre Veneranda os dirá lo que debéis hacer. Suplicad mucho al buen Jesús que os conceda lo que deseáis para santificar más y más vuestras almas y que en vuestro corazón no haya otro deseo que el de vivir completamente enamoradas de tan buen dueño y señor. De esta manera seréis todas para Dios y Dios estará siempre con vosotras.

Os doy un consejo: poned siempre el afecto en practicar la comunión espiritual, aunque sea cincuenta veces al día.

Vivid todas unidas al buen Jesús, como desea vuestra humilde y miserable Madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Saludo al padre José y a todas las hermanas.

Esta carta es también para la hermana María Magdalena. Léesela.

A la hermana Mercedes de Valldoncella. Barcelona

108* A LA HERMANA MERCEDES MASJOÁN

La hermana Mercedes Masjoán, que estaba en la casa de caridad de Barcelona, ha sido trasladada al hospital de Solsona. Desde su nuevo destino, ha escrito a la Madre sobre sus impresiones y deseos: todo muy grato. Esta carta es una respuesta a ella y juntamente a las otras dos, tan queridas de la Fundadora, madre María Casanovas y hermana Rosa Huter de san Cayetano, que integran la comunidad.

Una carta densa no sólo por los temas, sino también por la riqueza emotiva con que los expone. La Madre se descubre ampliamente: manifiesta su preocupación por la vida fraterna de las comunidades, su anhelo de volver a reunirse en el cielo con todas las hermanas, y su aspiración interior de que las suyas estén tan abrasadas en el amor de Dios que con su ardor contagien el mundo entero.

Vic, 27 noviembre 1846

Carísima y amada hija, hermana María Mercedes: He recibido tu muy apreciada en la que me manifiestas la gran confianza que tienes de que os arreglaréis como Dios quiere. Si todas mis amadas hijas hicieran lo mismo en todas partes, nos encontraríamos todas siempre unidas en el dulce Corazón de

Jesús. Ojalá nos encontrásemos todas encendidas del amor del mismo Señor y, así inflamadas, gritáramos y publicáramos amor y más amor, de manera que pudiéramos encender todo el mundo. Hijas, a todas os lo digo: tengamos grandes deseos y el Señor nos concederá lo que más nos convenga.

En realidad, amada hija, estoy muy contenta, porque conozco que el buen Jesús me ha concedido la gracia de escoger para esa casa la hermana que convenía, gracias a Dios. Por tanto, ahora no hay otra cosa que hacer sino saber cooperar a su gracia.

Encomiéndame al Señor para que yo sepa hacerlo. Y yo rogaré por ti, por la madre María y la hermana Rosa para que seáis todas una, como lo quiere el Señor.

Preparémonos bien durante estos días para que, estando bien preparadas, el buen Jesús nazca en nosotras y todas nazcamos con Jesús a nuevas virtudes. Así sea.

Amadas hijas, sabed que a las ocho de la noche del día 24 murió la hermana Teresa de san Luis. Murió con la muerte del justo, y con pleno conocimiento pasó a mejor vida. Rogad por su alma, aplicándole los sufragios que debéis hacer.

El Señor me conceda la gracia que le pido: que después de este destierro volvamos a unirnos todas en el cielo; como lo pido a nuestro Dios y Señor, vuestra humilde madre,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Saludos al padre espiritual don Félix, al doctor Viladot, a sus sobrinos y demás conocidos. A todos los amo en el Señor.

109 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Una vez celebrada la fiesta de Navidad en el noviciado, la Madre sale para Barcelona. Desde allí escribe haciendo algunos encargos y, ante el silencio de la madre maestra y de la madre Josefa, envía esta carta de queja espontánea, en la que aparece su responsabilidad de fundadora que hace valer el derecho a conocerlo todo; pero, sobre todo, la solicitud de una madre, atenta a todo lo que pueda suceder a sus hijas.

Barcelona, 10 enero 1847

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre maestra: Estoy con mucho cuidado por no haber tenido contestación, tanto de ti como de la madre Josefa de san Pablo. Era muy del caso que me hubieses escrito. Siempre, tú por tu parte, cuando te escriba, luego contéstame, porque así sé no hay novedad. Mañana hará quince días marché de esa, y aún nada sé de ninguno. ¡Vaya, que es cosa fresca! No sé qué pensar, porque aunque las dos hubieseis estado enfermas, había una hermana para escribir. En fin, cabe la posibilidad de que se hubiera perdido.

No se sabe si mi hija Inés ha llegado buena; ni si habéis cuidado de lo [que] os escribí de sacar los desposorios de mi hijo; que os dije lo dijerais a mi nieto Luis Argila; que leyera mi carta, y lo hiciera él de sacarlos; y que la madre Josefa le pagase lo que le costaría.

En fin, no seáis perezosas; ni mires respetos en escribirme, pues que, mientras pueda, deseo saber cómo va el noviciado, si hay salud o enfermas.

Mis afectos a mis amadas hijas espirituales.

Saludo a la señora Mariana y demás; en particular a los padres confesores, que a todos los amo en el Señor.

Deseo saber qué hace el señor Deán; mis afectos. Y a ti, hija mía, Dios te bendiga como lo suplica tu humilde Madre,

Joaquina del Padre san Francisco

Al margen transversal: Luego os pondréis a bordar un adorno y velo de los que tenéis de ésta de Barcelona; y una vez bordado lo preparas para enviarlo.

110 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Refleja cómo la Madre, ausente, orienta y gobierna el noviciado no solamente en lo que se refiere a la admisión de las novicias, sino también al quehacer cotidiano. Desea, además, vincular a todas, a través de las oraciones, a sus intenciones y problemas, que por estas fechas debían acumularse, pues en este año se hicieron tres fundaciones nuevas: los hospitales de Igualada y Olot, y el colegio de Ribas.

Barcelona, 23 enero 1847

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre maestra: Me dirás qué hace la hermana Celedonia porque, cuando esté algo fuerte, volveremos a escribir a Igualada. Ya hemos escrito al padre confesor, diciéndole cómo está dicha hermana Celedonia, que es claro que no le prueba el ser hermana ni Vic. Seguramente Dios la quiere al lado de su madre para su consuelo.

Hija, estoy contenta sabiendo que en lo demás no hay novedad.

No dejes de la mano que las hermanas se apliquen a bordar una de las guarniciones que tienes de ésta, y, habiendo una bordada, luego haréis para las demás. En cuanto tengas una, la remitirás, porque hace días las piden, y por de pronto estarán contentos con una.

Continuad todas rogando a Dios. Si no habéis hecho el septenario del Carmen, lo haréis; y si acaso, haced otro. Algunas comuniones a mi intención y misas oírlas también a mi intención.

Saludo a los conocidos, en particular [a] los padres confesores y demás, que [a] todos los amo en el Señor. Dios os bendiga y os haga unas santas, como suplica tu humilde Madre,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Hija, por el correo ha venido esta carta, que incluyo con la de la madre Josefa de san Pablo, para la hermana Celedonia; verás si la podrá leer; yo ya la he leído, que junto he tenido yo.

*A la madre maestra, a sus manos,
Hermana María de san Antonio. Vic.*

111 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

La Fundadora, permaneciendo siempre atenta al noviciado, comparte la responsabilidad con la maestra y aún con las novicias. En esta carta se ve un detalle de la libertad que ha dado a la maestra, y del respeto a la expresión y decisión que desea tengan las novicias.

La Fundadora encarga a las novicias el bordado de una rosa, de las más complicadas, para su hija Teresita. Esta fusión, en el corazón de la Madre de las dos familias, la

natural y la espiritual, manifestada y cultivada abiertamente, es uno de los aspectos más humanos de su actuación.

Estas cartas debían tener eco en el noviciado, tal vez se leían en parte, o a lo menos se comentaban, porque la Madre envía encargos para alguna, abraza a todas y de todas se despidе.

Barcelona, 30 enero 1847

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre maestra: Contestando a la tuya, te remito la carta [que] va dirigida a Celedonia, que ha sido simpleza el remitirla, porque tú la podías leer y darla a ella después de saber lo que escribe; y no es del caso remitirla. Lo mismo has de hacer cuando te llegue otra de alguna novicia. Ya se ve que su madre desea le pruebe y que esté tranquila; veremos ella lo que hará. Cuando pueda que Celedonia le conteste lo que quiera, si quiere volver o qué, y cómo está de salud.

Dirás a las novicias y a la hermana Ramona que otro día le escribiré, y que me alegro mucho de su progreso y demás que me escribe.

Hija, todas hijas mías, os doy un abrazo en el Corazón de Jesús.

Sobre todo, la guarnición, y cuando me la remitas, dentro de la cajita, me remitirás una rosa encarnada de aquellas que se abren por en medio, y dentro, bordado, el nombre de Jesús que diga «Viva Jesús», porque ha de ser para mi hija sor Teresa Antonia.

También te encomiendo que se esmeren las hermanas en bordar.

Siento lo que me han dicho que tú no has estado buena; ya ves que no es del caso que estés enferma. Dios te bendiga y os haga a [todas] unas santas, como suplico.

Vuestra Madre,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

112 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Como la mayoría de las cartas, presenta un conjunto de asuntos: disposiciones de gobierno, temas de carácter familiar, preguntas sobre cuestiones de interés, y un párrafo de saludos y recuerdos. Es una carta tan espontánea y sencilla, que puede enlazar la noticia del envío de unas lentejuelas, con la preocupación de unas preces enviadas a Roma; la solución de unos trámites económicos, con la expresión afectuosa de una madre.

Barcelona, 9 febrero 1847

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre maestra: Te remito el mismo papel [que] me has enviado. He añadido algo que faltaba.

He hablado con tu tío el padre Pedro Moyas. Que vaya ella, Teresita, arreglando todo lo que pueda y, cuando vendré, lo veremos todo.

Hija, ya sé que ha llegado la estameña; que pronto se hagan los dos hábitos para las dos. También dirás a la hermana Ramona que se corte dos túnicas para ella; que me parece muy bien todo lo que ha hecho, y así, ahora, ya puede llevar túnica.

Hija, el mismo día que recibas la presente, te lleva Vives, el ordinario, una cajita con el cañutillo, lentejuelas y la seda [que] me pedías, pero de una muestra o dos, no ha habido de las mismas madejas; ya verás que hay algo más. Por último, creo será como es la muestra que va adjunta.

Hija, me escribirás si sabes algo de los papeles que iban a Roma, no sea que se hayan perdido.

Saludo a la madre Paula y demás. Todas las amadas hijas de la casa de caridad, y todas las del noviciado, que procuren estar buenas, que conviene mucho, y que aprendan de todo.

También te digo que me parece muy bien lo que dijo el padre confesor, el señor ecónomo de Santa Eugenia, al que saludo y beso su mano, a sus pies. Lo mismo saludo a mosén José y estoy contenta de que el señor deán vaya bien. Dirás a dicho señor que no los olvido. A [todos] juntos y, en particular, saludo al señor deán. Lo dirás a don José para que se lo diga a dicho señor deán.

El Señor os haga unas santas a todas, como ruega vuestra Madre espiritual. Y tú, hija, recibe el corazón, en el de Jesús, de

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

P.d. Todas las hermanas os saludan a todas. Rogad por la hermana Pepa que está enferma, y está algo de cuidado. Aún no tengo carta. No sé si la madre Josefa me escribirá para que yo haga un giro a quien ella me indica. Si le han dado en esa [el dinero], le dirás que me escriba si [ha] hallado, que estoy pronta a entregar lo que le escribí.

Carísima, acabo de leer la del correo y te devuelvo los papeles con lo que se ha de hacer de la época (carta de pago) que ha de firmar la hermana Cosme de san Feliu; que haga lo que le dice el señor marqués, que como lo sabe, que haga lo que tiene que hacer.

113 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

La Fundadora expresa su criterio sobre el apostolado de las hermanas: un trabajo según la voluntad de Dios, aceptado con fe, y con una adecuada capacitación.

Manifiesta sus criterios en la selección de vocaciones: juicio práctico y, a la vez, aceptación de los planes de Dios.

Destaca, además, su solicitud por las hermanas, que llega hasta sus mismas familias.

Barcelona, 19 febrero 1847

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre maestra. Es muy conveniente que todas las hermanas aprendan de todo y sean para todo. Como hay alguna que siempre tiene temor de que no será buena para esto o para aquello, estos temores los han de pasar y han de [ha]cer siempre lo que Dios quiere [que] hagan; que, haciendo como Él lo manda, les dará el Señor la gracia que necesiten para todo. En particular, la hermana María del ángel de la Guarda, que es buena para todo, y alguna otra hay. Pues que Dios quiere que mis hijas vayan para muchas partes y ellas no pueden rehusar. Dios lo bendecirá todo.

Hija, me dirás si se acaba la guarnición que bordáis de [la] mantilla; luego me la remitirás, y luego, poned otra en el telar para continuar lo mismo, hasta que nos veamos en ésa.

Confío que todas las hermanas están bien de salud. En ésta todas pasan bien; la hermana Pepa luego dejará la cama, ya come parte de gallina, gracias a Dios.

Hija, en lo referente a la hermana Teresa Taulera, tal vez será mejor que no sea hermana, porque no me atrevería a llevarla a ninguna parte.

Saludarás al señor ecónomo, padre Biadiu, que no lo olvido con mis flacas oraciones; tenga la caridad de rogar para que el Señor me perdone mis pecados.

Lo que te digo de la hermana Teresa Taulera, puedes decirle que yo quiero lo que Dios quiera; que, en todo, del todo y por todo, se haga la voluntad de nuestro amado Dios.

Recibid con las novicias mis afectos y corazón, en el de Jesús, de vuestra miserable Madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Recados de las hermanas.

P.d. Hija, harás ir a Magdalena a casa [de] la hermana de la hermana Pepa, a decirle que su hermana ya va bien, gracias a Dios. Le dirá que aquel señor pide las 5 carniceras (6 kilos) de longanizas.

A la madre maestra de novicias en la casa de las hermanas. Vic

114 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Fragmento incompleto de una carta. La Fundadora exterioriza aquel realismo humano de madre, preocupada por medir las fuerzas de las jóvenes novicias.

Barcelona, 24 marzo 1847

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre maestra: Te escribo para hacerte memoria que las tres últimas [hermanas] que han venido, hasta mi vuelta no quiero [que] hagan ningún camino (disciplinas); hasta que yo vuelva en ésta, porque quiero saber primero si están corrientes de su salud. Creo me entenderás.

No te olvides de pedir a Celedonia que te dé los caminos, y que no lo haga más. Que se ponga cuando quiera el vestido de seglar, porque después no se resfríe...

115 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Joaquina necesita destinar a una de las novicias. Aprovecha esta situación ocasional para pedir a todas una actitud de disponibilidad. Ante las exigencias de la misión desea que todas tengan un «espíritu firme y resuelto» y una adecuada capacitación.

Barcelona, 20 abril 1847

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre maestra: El jueves, Dios mediante, seré en ésta; así, ya nos veremos pronto. Pero, al mismo tiempo, que estén preparadas las hermanas todas. Tengo de escoger algunas para lo que me conviene. Que todas estén prontas para hacer lo que manda el Señor con espíritu fuerte y resuelto, como Dios lo quiere; aunque fueras tú también.

Este escrito lo leerás a todas las novicias, porque, si no son así, vale más que se vuelvan, porque nada haría de ellas, si no estuviesen prontas cuando convenga.

Hija mía, esto es muy necesario inculcarles mucho, mucho, pues creo tendré de cambiar a la hermana María del ángel de la Guarda. Esto te lo digo, pero a nadie lo has de decir. Puedes probar, sin decirle nada, a la hermana de Vallfogona, Teresa, si es más diligente de lo que era, y que se dedique en escribir. Al recibir la presente, ya le has de decir que pronto [l]o deje todo y que pase algún rato en escribir; que haga algún escrito para que, al llegar yo, lo

pueda leer. A nadie dirás nada de lo escrito, sólo dirás que a su puesto se ponga la otra de Vallfogona hasta mi llegada, que será la mañana siguiente, si Dios quiere.

Dios te haga una santa como ruego para todas. Tu miserable Madre,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

A la maestra, hermana María de san Antonio, en sus manos. Vic

116 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

La Madre Fundadora ha ido a Ribas de Freser, acompañando al pequeño grupo de hermanas que debe integrar la comunidad de aquel colegio. Estará con ellas un mes. Desde allí da cuenta de su llegada y de su alegría, y pide le envíen algunas cosas para la nueva fundación.

Ribas, 12 mayo 1847

Viva Jesús.

Carísima hija, madre maestra: Estamos buenos, gracias a Dios.

Ya habréis sabido nuestra llegada en ésta que fue buena. El viernes, Dios mediante, se empieza la entrada de las niñas a la enseñanza. Dios lo bendiga todo.

Si no se ha entregado la caja y la funda de almohada, con los zapatos nuevos dentro, y lo demás que tenéis de remitir, que lo hagáis pronto, por el mismo del otro [envío], que creo se llama el Xich de Ripoll. Si no está remitido, pondrás dentro un poco, dos palmos, de estameña negra, y una pieza de trencilla y algunas estampas para hacer escapularios del Carmen, y también una poca seda de colores, de la que hay carretes hechos, o bien de plata.

Dirás a la madre Josefa que tome esta por propia, que [en] otro correo ya le escribiré.

Tu Madre,

Joaquina de san Francisco

P.d. Todas las hermanas os saludan. Por el presente están alegres, gracias a Dios. Saluda a todos los conocidos que a todos los amo en el Señor. Me escribirás cómo pasa el señor deán y don José y los demás, [y] el ecónomo de Santa Eugenia. [Saluda] a Inés, también [a] sus hijos.

A la madre maestra, casa de las hermanas,

Hermana María de san Antonio.

Calle de los Capuchinos de Vic.

117 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

La Madre sigue su visita hacia San Juan de las Abadesas. Su atención está centrada en la formación y capacitación de las novicias. Desea el cultivo de sus valores, pero siempre, en actitud de servicio y sin pretensiones.

Ribas, 2 junio 1847

Viva Jesús.

Carísima y amada hija: No me contestes, que el viernes, Dios mediante, paso en San Juan [de] las Abadesas y, por el ordinario de allá, ya os escribiré si hay novedad. Para el sábado, que ya sabéis está el ordinario llamado Xora, le podrías dar una cartita. Lo mismo puedes decir a la madre Josefa de san Pablo.

Hija, la hermana Narcisa que procure con las novicias que aprendan de leer y escribir, que mucho conviene; y al mismo tiempo que sean humildes y dóciles para todo, que Dios a los soberbios los separa de Él y a los humildes les da su Corazón. Pues en el Corazón de Jesús, recibid mis cariños y afectos todos, de vuestra humilde Madre,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

P.d. Saludo al señor ecónomo de Santa Eugenia y mosén José Estrada. Deseo saber qué hace el señor deán.

*A la madre maestra, en la casa de las hermanas,
en la calle de los Capuchinos de Vic.*

118* A LA MADRE MARÍA CASANOVAS

En este año de 1847, la Fundadora instaló tres nuevas casas: Igualada, Ribas y Olot. Trámites y trabajos ocuparon con exceso su tiempo. Teniendo que aplazar un viaje anunciado a las de Solsona, les escribe.

Vic, 25 junio 1847

Carísimas y amadas hijas juntas, madre María, hermana Rosa y hermana Mercedes: Aunque os había escrito que iría ahí, por lo presente he suspendido el viaje y por este motivo os escribo la presente.

Hace dos días que llegué de Olot, por donde pasé después de haber instalado a las hermanas en Ribas. En Olot me detuve ocho días para formalizar los contratos y ya estamos de acuerdo, gracias a Dios.

Si hace buen tiempo, pasada santa Teresa, tal vez vaya ahí. No os lo prometo. Encomendadme a Dios para que todo suceda como Él quiere.

Saludos al padre confesor, al doctor José Viladot, a sus sobrinos, a don Félix y demás conocidos. A todos los amo en el Señor.

Amadas hijas, no durmamos; amemos a Dios sin cesar. Sólo el Señor, creador de cielos y tierra, ha de ser nuestro reposo y nuestro consuelo.

En fin, amor, amor y más amor, que nunca dice basta. Cuanto más amemos a Dios, más lo querremos amar.

Recibid el corazón en el de Jesús, de vuestra Madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Al margen: Saludos de todas las hermanas.

*A la madre María de san Miguel,
en el santo hospital de Solsona.*

119 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

El 28 de septiembre de 1847, las hermanas se hicieron cargo del hospital de Olot. La Madre fundadora había ido con ellas a establecerlas en la casa, y a prevenir dificultades. Desde allí, escribe esta carta para mantener la relación permanente con el noviciado, y aprovecha la ocasión para hacer algún encargo.

Olot, 18 octubre 1847
Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre maestra: Hoy he tenido una carta de la madre Josefa de san Pablo, y otra que era de Igualada, que estaba abierta. Dirás, que si viene otra carta, que no la paguen, pues [sería] pagarla dos veces; que [lo] diga al cartero de Olot. Y si me habéis de escribir, ya sabéis en la hora [que] parte el correo de ésta.

Dirás a la hermana Teresa de los Dolores que tome la enfermedad bien, como Dios quiere. Pensaba que tú no estabas buena.

Hija, di a la madre Josefa que haga escapularios como los que yo me llevé y, cuando remitirás el libro, lo remitirás junto y los demás.

Hija, di a todas las hermanas juntas que reciban mis abrazos y afectos. Y tú, amada hija, recíbelos en el Corazón de Jesús.

Tu Madre,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Muchas cosas a todos los conocidos, que a todos amo en el Señor. Las hermanas todas os saludan a todas. Dice la madre Ramona que hagáis una plegaria, ahora me [lo] acaba de decir.

A la madre maestra.

A la casa de las hermanas.

Vic.

120 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

La Fundadora quiso quedarse algún tiempo en Olot con las hermanas. Desde allí, vuelve a escribir al noviciado: nada de carácter doctrinal, va como siempre a lo concreto, a lo personal, al contacto directo con los asuntos de sus hijas; decisivo alguno, intrascendentes los más.

El modo cómo resuelve y planea la salida de una novicia enferma, es modelo de flexibilidad, consideración y sentido práctico.

Olot, 24 octubre 1847

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre maestra: Ya tengo recibida la cajita con el libro y la novena con otro librito; la novena de la Virgen del Carmen.

Hija, dirás a la madre Josefa que tenemos su velo, que cuando yo volveré, ya lo llevaré. Dice la hermana María que todo lo que te lavó, lo puso en la silla que está del lado de la cama; si no lo encuentras, creo que en casa ya hay estambre te puedes hacer unas [medias].

Para la hermana Josefa Molet, que deseo le pruebe el ser hermana, y lo mismo a las otras; que juntas reciban mis afectos en el Corazón de Jesús.

Hija, dirás a la hermana Teresa de los Dolores que en estos días de la novena del arcángel san Rafael, que le digo algo, que como es medicina de Dios, tendrá remedio para curarla. Así lo pediremos juntas.

Otra cosa: escribirás a la hermana Mercedes de Solsona por mí, le dirás que yo te lo [he] encargado.

Otra cosa: juntas podréis hablar con la madre Josefa cómo lo haréis para que se vuelva a su tierra de Gombreny, la Francisca. Habladle a ella, y podréis escribir una esquelita al vicario de allá, mosén José Franch, diciéndole que yo quería enviarla antes de venir a Olot, pero que ahora es necesario hacerlo porque según el médico no está bien de salud. Puede ser que se ponga buena, y entonces ya veremos. Si quieren el dinero que lo digan. La podrían acompañar con el caballo de Jaime, y lo que costare podéis descontarlo del dinero de ella.

Pero si Francisca dice que se escriba antes a su familia, haced como ella diga; pero, sin pérdida de tiempo, escribid al vicario.

Vuestra humilde Madre que a todas os ama,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Recuerdos a todas.

A la madre maestra, hermana María de san Antonio.

En casa de las hermanas, en la calle de los Capuchinos.

Vic.

121* A LA HERMANA MERCEDES MASJOÁN

La carta va dirigida a las tres hermanas de la comunidad del hospital de Solsona.

Tiene palabras de preocupación y aliento para cada una y, siguiendo la tónica del adviento, se despide urgiendo la preparación de la navidad interior.

Vic, 9 diciembre⁷ 1847

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, hermana Mercedes: Conviene que tengas un santo por patrono y he pensado que sería muy de mi agrado éste: Mercedes de san Rafael. Como ya tenemos una hermana que se llama Carmen de san Luis, a ti podríamos llamarte hermana Mercedes de san Rafael.

Hija, me figuro que tendrás mucho trabajo, y por eso es muy oportuno que pidas ayuda a la Virgen para que te envíe al arcángel san Rafael. De esta manera, todo lo harás con más alegría.

Dí a la madre María que es necesario que esté bien de salud y que no se ponga enferma, porque son pocas para el trabajo y en este tiempo, en el que los días son muy cortos, hemos de trabajar mucho por nuestra pobre almita y por los prójimos, nuestros hermanos, porque así lo manda el Señor.

Dí a la hermana Rosa que también ella tiene que estar buena, que en la oración se encomiende al arcángel san Rafael, que es medicina de Dios, y este santo le curará.

Sí, amadas hijas, a todas juntas os lo digo: es tiempo de prepararnos para la venida del buen Jesús; que encuentre nuestros corazones muy inflamados en su puro amor, como lo pide para todos vuestra humilde madre,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Al margen: Saludos a todos los conocidos y al padre confesor. Las hermanas os saludan todas.

122 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

La Madre, sensible al frío de Vic, desde 1846 pasaba el rigor del invierno en la costa. Posiblemente había salido después de la Navidad algo resfriada; así lo hace suponer la breve noticia sobre su salud, escrita como respuesta tranquilizadora. Por lo demás, es una sencilla carta de encargos, en la que aparece un temperamento femenino, ordenado, detallista, maternal.

⁷ Por equivocación, ya en la primera edición del Epistolario se escribió «septiembre».

Barcelona, 7 enero 1848

Viva Jesús.

Carísima hija, madre maestra: Esta carta sirve para decirte que, por [conducto de] Vives, me remitas el velo grande que hay en la cómoda del mismo aposento donde tenemos el cáliz, en la parte de la alcoba; y, junto con el velo, me remitirás los cabellos [que] tienes; con ellos puedes hacer un paquete, y encima el velo; después [lo envuelves] con un pedazo de lienzo cosido.

Estoy bien, gracias a Dios.

[Por] el otro correo, o al volver a escribir, escribiré a la madre Josefa.

Y dirás a todas las amadas hijas, a todas, que reciban mis cariños. Y tú, amada hija, recibe mis afectos en el Corazón de Jesús, de tu Madre,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Madre maestra, hermana María de san Antonio.

Casa de las hermanas.

Vic.

123* A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Las monjas Teresas daban pan de limosna; al noviciado solía llegar algún día. El hecho de que la madre Josefa pidiera se le reservase para ella de este pan, motivó una acusación contra la que la Fundadora reacciona. La defensa enérgica de la madre Josefa es el eje central de esta carta.

Da también instrucciones a la maestra sobre aspectos económicos y disciplinarios referentes a la salida de dos hermanas. Y se percibe su preocupación por la buena armonía entre la superiora y la maestra de novicias.

Barcelona, 21 enero 1848

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre maestra: He recibido por medio del arriero Vives dos cartas, una de las cuales era la enviada por la hermana Mercedes de Solsona. Te advierto que no vuelvas a remitir cartas, dime solamente, cuando escribas, que las has recibido y no pienses más en remitírmelas.

Debo decirte que la portera hizo escribir una carta a Narcisa, por la que se ve claramente la animosidad que tienen contra la madre Josefa de san Pablo, hermana que jamás falta a la oración, jamás pide algo extraordinario, ni jamás se le ha tenido que hacer puchero aparte; y sólo porque pidió que le guardarais el pan de santa Teresa tantas cosas y tanto escribir! Y el colmo de todo: entregar la carta abierta en manos de un arriero, ¡ay, qué cosa tan enorme! ¡Ay, cómo castigará Dios esta animosidad que tienen contra la madre Josefa! Ya me di cuenta la última vez que había adelgazado mucho. No sé lo que pasará. No hay en el noviciado otra hermana con tanta virtud como ella; por tanto, si pide pan de santa Teresa, que se lo den. Diles que, cuando yo no estoy en ésta, es ella quien está en mi lugar, y que falta quien así no lo reconoce.

Amada hija, conviene que trates con la madre Josefa el asunto de la hermana de Caballera y que os pongáis de acuerdo acerca del dinero que se ha entregar al señor don Esteban Gibert, porque, cuando vayan a buscarla, seguramente irá este señor, y mando que todo lo presida la madre Josefa, pues si yo estuviese en ésta, así lo haría; en lo tocante a entradas y salidas de las hermanas quiero que se siga [como dice ella], y con ella contaréis el dinero [que] habéis de entregarle; por cada mes ya sabéis [que] son tres duros.

Ya escribí al padre José de San Juan de las Abadesas que les dijera que las hermanas se quedarían con las cincuenta libras para la hermana María Gobilá y

que hablara con su padre, pues de este modo todo se haría con orden. Lo mismo le digo a la madre Josefa en la carta adjunta.

Hija, la alegría más grande para mí es que las dos estéis unidas, mientras pido a Dios para [que] todas sigáis unidas. Un abrazo en el Corazón de Jesús, con el mío, para todas y también para las novicias, de vuestra Madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

P.d. En el próximo correo te hablaré de la hermana María del Ángel; pero mientras tanto ya le podrías decirle que, no pudiendo ayunar, no podrá ser hermana; por tanto úrgela un poco a ver si se va y adónde irá, si querías ir a casa Ros; y todo de una vez, y así no hablaríamos más del asunto. Mis afectos a los padres.

*A la madre maestra, hermana María de san Antonio,
casa de las hermanas, calle de los Capuchinos
Vic.*

124* A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Carta de encargos: notifica el envío de unas compras para el noviciado, y concreta un viaje de la madre Paula a Barcelona para ver a sus familiares.

Barcelona, 25 enero 1848
Viva Jesús.

Carísima hija, madre maestra: Adjunto te envío lo que me pedías en la cartita [que] me entregó el hijo de José Solsona. Entre el canutillo [y] las perlas se gastó todo el napoleón. Asimismo envío lo que había en el baúl de Josefa Molet; el libro no cabía por lo tanto no lo envío; ya lo tengo, en otra ocasión te lo enviaré.

Dirás a la madre Paula que he sabido deseaba venir; le dirás que no puede venir hasta unos tres o cuatro días antes de acabarse el mes de febrero, porque así quedaremos con su padre, entonces vendrán algunos de su familia y a mí también me conviene que venga ella para aquellas fechas.

Muchos recuerdos a la madre Josefa y demás, y las novicias que estén buenas. Recibid todas el corazón en el de Jesús, de vuestra humilde Madre,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

125* A LA HERMANA MERCEDES MASJOÁN

La sede vicense estaba vacante desde 1835, y la Madre en Barcelona ha oído rumores de que va a ser nombrado obispo de Vic el vicario general de Solsona. Con este motivo encarga a las hermanas del hospital una visita de su parte.

Barcelona, 28 enero 1848
Viva Jesús.

Carísima hija, hermana Mercedes de san Rafael: Estoy muy contenta de la orden que tienes de la madre María de escribirme todos los meses. Tal es también mi voluntad; tú me escribirás a primeros de mes y yo te contestaré a últimos y así sabré cómo marcha siempre este santo hospital.

Hija, dirás a la madre María que, si puedes dejar algún rato a los enfermos, vayáis juntas a visitar al señor vicario general de mi parte y le diréis que aquí en Barcelona me han hablado mucho de él y que tal vez algún día lo veré en Vic.

El Señor bendiga las cosas según su santa voluntad y a vosotras os haga unas santas, como suplico a Dios, vuestra miserable Madre espiritual

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Muchos saludos a todos los conocidos y en particular al padre confesor y demás padres.

Al margen: Las hermanas os saludan.

126 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

La Madre, desde Barcelona, sigue muy de cerca el acontecer del noviciado: entrada de aspirantes, salida de novicias, destino de hermanas. Quiere para las que llegan un ambiente propicio, sin choques; para la que sale, una colocación y una atención delicada, y se preocupa del viaje y equipo de la que va a ser trasladada.

Barcelona, 11 febrero 1848

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre maestra: Nada sé de la María del Ángel, cuando saldrá del noviciado. Hablamos con el señor de casa Ros, en donde estaba cuando vino para ser hermana, y puedes ver [que] si ella le escribiera sería mucho del caso. Y cuando esté resuelto, tú y la madre Paula de la casa de caridad, vendréis con ella en el «coupé», en los últimos del presente mes. Y siendo en el portal habrá la muchacha Marieta, y podrá acompañar [a] María en donde quiera. Por esto sería bueno que ella escribiera a casa Ros, que ya sabe ella que la señora le escribió, y, si ella le escribe, sería bueno. Por fin no puede ser hermana. Yo pensaba que se pondría como las demás. El contar, no contéis más que dos duros por cada mes; lo que vale el hábito, no contéis nada; que se le dé todo lo que se pueda.

Hija, tú y la Paula, a la vuelta, te irás con dos muchachas, y lo mismo la madre Paula. Tengo seis para venir, al noviciado, y no irá ninguna [hasta] que sea fuera dicha María. Por lo tanto, dad prisa que dicha María haga una carta a dicha señora de casa Ros, y así, sabrá dónde ir al llegar.

Hija, corriendo que se ponga corriente la hermana que tiene que ir en Igualada, y le daréis todo lo que tiene suyo, menos las servilletas. Le daréis, con dinero, seis duros, que tenga para zapatos, que se los entregue a la madre Tona en siendo en Igualada. Y la otra que tiene que volver de Igualada, tiene de venir en ésta de Barcelona; pero esto ya lo escribiré al padre señor prior de allá por tanto.

Hija mía, doña Mariquita de Segarra te desea mucho ver. Ya escribiré a la madre Paula por lo mismo; y también sus padres de Malgrat vendrán en los últimos de este mes.

Lo que tienes que hacer es: darás seis duros a esa hermana que te digo que ha de ir en Igualada; haced que vaya con el ordinario de allá que es hombre de bien; le haréis hacer venir en el noviciado y trataréis lo que sea, y lo daréis a la hermana para que lo pague cuando sea en Igualada.

Por el presente ya te digo bastante y, aunque sea separada la carta de la madre Josefa, de lo mismo le hablo.

Recibe mis afectos y lo mismo las hermanas todas, de tu Madre,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Las hermanas os saludan.

127 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

La Madre, al acercarse la primavera, piensa comenzar su visita a las casas. Antes de salir de Barcelona ultima algunos encargos y prepara el viaje de las aspirantes que tiene dispuestas.

Lo más significativo de la carta es el párrafo en que se revela la veneración de las hermanas al padre Esteban, y la fama que tenía de santidad. Su hábito lo conservaban como reliquia y de él esperaban milagros.

Barcelona, 25 febrero 1848

Viva Jesús, María y José.

Carísima y amada hija, madre maestra: El ordinario Vives llevará un fardito [en el] que hay tres piezas de indiana; y doce pañuelos; que la media docena son para la novicia de Ripoll que, como me dijeron los comprara, que ya me darían el dinero, los remito. Y dentro hay una cartita para la madre Josefa [en la] que le digo que mire en la cómoda, si encontrará un *lignum crucis* con el papel⁸, y que te lo entregue que es de la hermana María del santo Misterio, y, como iré a Cardona, yo me lo llevaré para darlo a dicha hermana.

Por esto te hago venir, y también quería [que] viniese la madre Paula, porque os llevaríais las pretendientes -no todas en el mismo camino- que primeramente marcharía la madre Paula con dos, y tú después con las otras. Por fin, sea como sea.

Hija, el lienzo que cubre las piezas que lleva Vives, lo traerás que así hemos quedado con la madre Veneranda.

Hasta la vista.

Si tienes algo del hábito del padre Esteban lo traerás que [a] la señora marquesa le parece que será un remedio para su vista. Dios lo haga como yo lo deseo.

Hija, también pido a la madre Josefa dos velos pequeños que me conviene para la madre Claret, que se vuelve a las Borjas cuando llegará la hermana de Igualada, que se la llevará con ella, y estamos aguardando.

No sé si me olvido algo.

Tu miserable Madre que te ama en el Corazón de Jesús,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

P.d. Tantas cosas de todas las hermanas.

A la madre maestra, hermana María de san Antonio.

En la casa de las hermanas.

Calle de los Capuchinos de Vic

128* A LA MADRE MARÍA CASANOVAS

Tres asuntos: un proyecto de viaje para ver a sus queridas hijas de Solsona, el nombramiento de Luciano Casadevall como obispo de la sede vicense, y la muerte de una hermana en Ribas. Todo ello escrito con mirada de fe.

Barcelona, 4 marzo 1848

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre María: La presente sirve para todas las tres. Encomendadme a Dios para que pueda poner en obra el venir a veros. He

⁸ La auténtica

pensado hacerlo desde ésta de Barcelona, pasando por Cardona: ir primero ahí y estar algunos días; después pasar cuatro o seis días en Cardona y regresar a Vic, con la ayuda de Dios. Así lo espero.

Creo que el señor vicario general, que era de ésa, le han hecho obispo de Puerto Rico y, ahora, ¿cómo ha quedado? ¿Sigue normalmente lo de esa ciudad? En Vic ya sabrán que queda como obispo el vicario general que teníamos. Todas las hermanas estamos muy contentas. Encomendadlo a Dios y que el Señor le dé las luces que necesita para cumplir como desea cumplir dicho señor.

Amadas hijas, recibid el corazón de vuestra Madre espiritual en el de Jesús.

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Saludos a todos los conocidos. Todas las hermanas os saludan.

Al margen: Amadas hijas, he vuelto a abrir la carta, porque me han comunicado la muerte de la hermana María de san Pedro, que ha fallecido en Ribas. Encomendadla a Dios.

*A la madre María de san Miguel.
En el santo hospital de Solsona*

129 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

La Madre ha comenzado su ciclo de viajes. Había salido de Barcelona hacia Solsona, de allí había pasado a Cardona, y dentro de unos días pensaba hallarse en Moyá, para hablar con el señor arcipreste, con miras al futuro establecimiento de las hermanas en la villa. Es una carta con dos objetivos necesarios: preparar su regreso a Vic desde Moyá, y disculpar ante el obispo su retraso involuntario.

Cardona, 29 marzo 1848

Viva Jesús, María y José.

Carísima y amada hija, madre maestra: Salud en el Señor. Ya tengo recibida, dos días hace, la tuya, que ha sido [a] la vuelta de Solsona en ésta. Ya veo lo que me dices: que seguramente en esta ocasión el señor obispo [que] tenemos será en Barcelona; ya habrá hablado de nuestras cosas de las hermanas. Dios lo bendecirá todo como confío. Hija, si acaso hubiera vuelto, que yo no hubiera llegado, podrás ir [a verle] y le dirás he tenido de retardar algunos días [mi regreso] por razón del tiempo y algo de indisposición mía, y así, que disimule mi falta.

Hija, he escrito a la madre Josefa que, sin falta, el miércoles que viene, que creo será el 5 de abril, venga el hombre de la lavandera con dos borricos a Moyá, en casa del señor arcipreste, doctor Castañer; y podéis pasar un recado a casa del señor Jaime Pasarell, por si quiere algo para dicho señor.

Ya me figuro que los hábitos de las hermanas que han de ir a Igualada serán corrientes y corriente todo.

Por fin, un abrazo a mis amadas hijas, todas las hermanas, y en particular [a] las novicias. Todas juntas recibid mis afectos y corazón, en el de Jesús, de vuestra Madre espiritual.

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Al margen: Tantas cosas de las hermanas.

130* A LA MADRE MARÍA CASANOVAS

Hace unos días que la Madre ha regresado a Vic de su visita. Con esta carta pretende comunicar su llegada, y recordarles de nuevo lo que personalmente les había aconsejado.

Destaca también el fino tacto social de la Madre, preocupada por justificar ante sus amistades el no haberles saludado personalmente.

Vic, 14 abril 1848

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre María: Salud en el Señor.

Los primeros [días] de esta semana que hoy se acaba, llegamos bien, gracias a Dios. Inés ya regresó; ha marchado con las dos hermanas para Igualada.

Procurad hacerlo todo como quedamos, que haciéndolo de este modo todo será bendecido del cielo, y tan retiradas cuanto podáis que el Señor hablará a vuestro corazón y vosotras sentiréis mejor su voz. Presencia de Dios todo el día que así no tendréis ganas de hablar sino lo necesario, que así debe portarse toda hermana que quiera cumplir con sus obligaciones. Por lo tanto, si tenéis amor a nuestro Dios y Señor suplicadle al mismo Señor, os dará medios para practicarlo como Dios quiere y suplica vuestra humilde Madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco, pecadora

P.d. Recuerdos a todos los conocidos. Que vaya Sole y no diga a los sobrinos de don José Viladot que yo deseaba ir a verles, pero sí que no me encontraba muy bien y no salí de casa. Recuerdos a todos, a don Félix y demás.

Al margen: Hija Mercedes, sigue obrando como hasta ahora, puesto que ya lo haces bien. Saludos a todas las hermanas. Recibe un abrazo en el Corazón de Jesús.

131* A LA MADRE MARÍA CLARET, SUPERIORA DE BORJAS BLANCAS

Esta carta es la única que se conserva de las muchas que, sin duda, recibiría, pues estaba unida a la Fundadora como hermana de san Antonio María Claret, y por el contacto más frecuente que reclama el cargo de superiora. Es una felicitación pascual colectiva a la comunidad y conocidos. Aprovecha la ocasión para dar buenas noticias a los familiares de las novicias procedentes de la población, y manifiesta su solicitud por las hermanas enfermas.

Vic, 23 abril 1848

Viva Jesús, María y José.

Carísima y amada hija en el Señor: Ante todo os deseo buenas Pascuas; celebraré que las tengáis felices. Y lo mismo al señor párroco, padre espiritual, a quien le diréis también que las dos hermanas naturales de ésa, le saludan y que ya suspiran por el santo hábito. Decid asimismo al padre Calla, pariente de la hermana Antonia del Corazón de Jesús, que está muy contenta, y a los padres de la hermana María que no sabría decir quién de las dos está más contenta.

Si los señores de Casa Olivar están en ésa, los saludos como también a don Antonio y demás conocidos. A todos los amo en el Señor.

La hermana Esperanza, la he vuelto a enviar a Barcelona porque allí le prueba más. Dios me dé paciencia.

Amada hija, por Dios, te suplico que no permitas que se hagan sangrías, ni a ti ni a las demás, sin consultarlo antes con un médico competente. Si alguna de las que tienes en tu compañía está enferma, que procuren curarla en ésa, porque

sería un no acabar jamás. Bien sabes, amada hija, que todas están bien. Es diferente que tú que ya tienes la salud perdida, todavía algunas veces hubieras de volver a Barcelona, no sería de extrañar; [ojalá] todas estéis buenas y yo os pueda encontrar a todas con salud.

Hija, encomendada a Dios a la madre Ramona, que hace unos días guarda cama en Olot. Yo no he podido ir, ni tampoco la madre maestra, porque ha ido a Ribas a acompañar a la hermana que ocupará el puesto de la que murió. Ya veremos lo que sucederá.

Hija, en cierta población han comprado casa y tierras para las hermanas que irán allí para la enseñanza.

Encomendadlo todo a Dios y en particular la salud de la madre Ramona; si es la voluntad de Dios, que la ponga buena, como lo deseo para todas. Y el Señor os haga unas santas, como lo suplica vuestra miserable madre,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco, pecadora

P.d. Decidme si estáis bien de salud e inflamadas en el amor del Señor resucitado. *Aleluia, aleluia, aleluia.*

Recuerdos de todas las hermanas a esas hermanas.

*A la madre María Claret de santa Teresa,
en la enseñanza de las Borjas.
Por Lérida.
Borjas Blancas.*

132* A LA MADRE MARÍA SABATÉS

La madre maestra había ido a Ribas de Freser, acompañando a una hermana. Le escribe la Madre para hacerle algunas recomendaciones: la entrega de una cartita al deán de Ripoll, que deje a la comunidad alentada y cómo debe hacer un viaje a Olot.

Es curioso que en esta carta escrita en catalán se le escapan dos párrafos en castellano.

Vic, 24 abril 1848

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre maestra: No sé cómo a la vuelta del hombre no me dijiste si habías hablado con el señor doctor Miguel de la muchacha que te había hablado. Es[ta] cartita adjunta es para que la entregues a dicho señor al pasar por Ripoll. Conviene que lo hagas.

Hija, procura dejar a las hermanas contentas y que escriban, porque si no lo hacen, nunca lo aprenderán. Di a don Pablo que me escriba también él y saluda, de mi parte, al señor ecónomo de ahí. Y la hermana Teresa que siga muy contenta y que todas me escriban.

Hija, vete a San Juan de las Abadesas y desde allí, con alguien que conozca bien el camino, pasa a Olot, porque han escrito que la madre Ramona no está bien, y me dicen que vayamos tú o yo. Te advierto que no puedes estar mucho allá, que el mismo hombre que puede llevarte con el borrico, se espere para traerte.

No sé cómo escribo castellano y catalán. Como es fiesta, el Señor no quiere que escriba.

Según como te encuentres, haz lo que te digo; pero, al pasar por Ripoll, entrega la adjunta al doctor Miguel.

Hija, da un abrazo de mi parte a todas las hermanas en el Corazón de Jesús, y que lo reciban todas de vuestra humilde Madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Muchos recuerdos a Apolonia, si la ves; es el ama del difunto párroco, a quien veamos en el cielo. Así sea.

*A la madre maestra, hermana María de san Antonio.
Ribas.*

133 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Por esta carta se puede deducir el tiempo que la Fundadora permanecía en las casas durante su visita. Aporta, además, datos muy concretos sobre su estima y relación con el obispo.

La Madre aprovechaba sus viajes por la provincia de Lérida para acercarse a ver a sus hijas cistercienses en Vallbona. Cercana ya la entrevista, pregunta a la madre maestra sobre un amito que le había dado Teodora para que lo bordasen las novicias.

Es muy simpática la espontánea añadidura con que remata la carta: «la pluma va muy mal», completamente explicable a vista de los originales.

Balaguer, 3 agosto 1848

Viva Jesús, María y José.

Carísima y amada hija, madre maestra: Hace cuatro días que estamos en ésta y creo, Dios mediante, que el martes que viene vendrán a buscarnos de Borjas; estaremos ocho días allá y después iremos a Igualada.

Aquí en Balaguer todo marcha bien; las hermanas contentas y los demás también, gracias a Dios.

Hija, vete a hacer una visita al señor obispo de mi parte; le dirás que deseo saber de su salud y si sabe cuándo irá a Tarragona. Algunos piensan que el señor obispo de Urgel irá para la consagración a Tarragona. Las religiosas de Vallbona mucho desean verle, y lo mismo que fuera con el nuestro; mis hijas lo desean mucho.

Hija, ahora ocúpate del amito que te dio Teodora al que faltaban los ramos de las cuatro esquinas para bordar, que no había más que el paso de la pasión. Me acuerdo que mi hija Inés tenía el ramo pero no sé lo que pasó; Inés tenía el ramo y después nos lo dio. Acuérdate si lo tienes tú o la madre Veneranda; una de las dos lo habéis de tener. Teodora, pensaba que lo llevaría bordado como me escribió. Piensa bien si lo dejamos en Barcelona o qué.

Mis afectos a todas las novicias. Saluda a nuestros confesores y conocidos que a todos los amo en el Señor. Escríbeme a Borjas Blancas y pon: por Lérida, Borjas Blancas.

Hija, recibe los afectos de tu Madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

La pluma va muy mal.

Recados de todas las hermanas de ésta. Todas te saludan, y a las demás de ésta, [también] a la señora Mariana.

*A la madre maestra, hermana María Sabatés de san Antonio.
En la casa de las hermanas de la calle de los Capuchinos. Vic*

134 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Es una carta de felicitación a la madre maestra. En ella se percibe la apertura y cordialidad que reinaba entre las dos familias religiosas de cistercienses y carmelitas en

aquellas entrevistas de la Fundadora a sus hijas. Se retrata también su figura humana, pues conoce y conforta, llena de simpatía y bondad, aun a las familias de las hermanas.

Borjas, 12 agosto 1848

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre maestra: Hemos pensado que el día de la Virgen es tu fiesta y, por lo tanto, en comisión, todas las hermanas unidas, tanto las de Balaguer y las de ésta, y mi compañera la hermana María de san José, todas te deseamos tengas un feliz día y que tengas salud, como todas te deseamos.

Mis dos hijas de Vallbona me dijeron tantas cosas para ti, y lo mismo la señora abadesa y algunas otras.

No sé si el día de san Joaquín estaré en Barcelona; yo deseo estar allá. El jueves, Dios mediante, [deseo] estar en Igualada; allí no quiero estar más de dos días. Dios lo bendiga todo.

Escríbeme a Barcelona, y lo dirás a la madre Josefa que me escriba a Barcelona, que no he tenido ninguna carta suya. Dirás a las dos hermanas de ésta que, tanto el tío de la hermana Antonia, como la madre y hermano de la hermana María, todos están muy contentos. Dirás a todas las novicias que me encomienden a Dios, como yo lo hago; para todas mis afectos.

Tu Madre,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Al margen: Saluda a los padres confesores, que me encomienden a Dios.

A la madre maestra, hermana María de san Antonio.

En la casa de las hermanas, calle de los Capuchinos.

Barcelona, Vic.

Por Lérida.

135 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Fragmento de despedida que recoge un deseo tan conocido de la Madre: el aprovechamiento del tiempo durante el noviciado. Aconseja el recurso a san Rafael en una necesidad especial.

[1848]

...el hábito. Dirás a las novicias que aprendan, que el tiempo pasa. Dirás a la hermana María de las Borjas que pida al arcángel san Rafael que cuide de ella, que en él confíe y ponga toda su confianza, como yo también le tengo. Y suplico a Dios lo bendiga todo y os haga a todas unas santas, como desea tu humilde Madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Saludo a todos los padres, señora Mariana y su hermano.

136 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Breve carta de encargos, pero en la que deja constancia de la calidad humana Y comprensiva de su amor hacia las hermanas y, a la vez, del deseo que tenía de su santidad: dos aspectos claves en la sensibilidad de la Madre.

Barcelona, 1 septiembre 1848

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre maestra: El martes por la tarde harás ir [a] la Magdalena a casa Guixa que, Dios mediante, nos veremos; será por la tarde. Creo que llevaré lo que me has escrito en tus dos cartas, que he recibido todas dos juntas.

Por el presente no hay novedad en ésta. Las hermanas os saludan todas. Todas van por la casa; la hermana Francisca está muy mejor, como que también va por casa.

Hija, dirás a la hermana Francisca que he visto [a] su madre y hermana pequeña, todas muy contentas.

Aún no he visto al señor párroco de San Gervasio, creo verle mañana.

A todas las novicias les dirás que las quiero encendidas en el dulce amor de Jesús. A todas tantas cosas, sin olvidar a los padres confesores.

Tu Madre,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

A la madre maestra, hermana María de san Antonio.

En la casa de las hermanas, calle de los Capuchinos.

Vic

CUARTO PERÍODO (1849-1851)

Joaquina tenía una naturaleza fuerte. Nueve hijos, dos expatriaciones, hambre, ajeteo incesante de viuda ocupada en la defensa del patrimonio de sus hijos; y más tarde, ya de fundadora, viajes en condiciones pésimas, sufrimientos inherentes a una autoridad asumida con todos sus riesgos... Si se sigue su actividad, no da la impresión de una mujer que se va gastando, que tiene una curva de declive, sino más bien, parece que su impulso vital la mantiene al mismo nivel de acción hasta los sesenta y siete años, sin menguas y sin fallos. Sin embargo, cuando inició la fundación, ya padecía alguna dolencia reumática y en 1845 la Madre empezó a perder vitalidad y a tener los primeros trastornos circulatorios. También por entonces tiene un catarro que le dura más de tres meses y que posiblemente se transforma en bronquitis crónica. Queda sensibilizada al frío y comienza a pasar los inviernos en Barcelona.

Por septiembre de 1849, un ataque de apoplejía provoca la decisiva alarma. Se hallaba la Fundadora en Vallbona, visitando a sus hijas. De allí la llevaron a la cercana casa de Borjas Blancas, donde se repuso en dos meses. Por Navidad ya se encontraba bien. A partir de esta fecha, puede ya hablarse de una progresiva y consciente disminución de vigor, que se hará ostensible y crítica a partir de 1851.

La potencia de su espíritu superior la vuelve a mantener entregada a las actividades inherentes al cargo de superiora general. En sus cartas, sigue la misma línea de atención a la problemática del noviciado, de preocupación por las fundaciones, de relación cordial con las amistades y de personal solicitud por las hermanas. Tres nuevos establecimientos se abren en estos dos años, y la misma Fundadora acompaña a las hermanas a Falset y a Figueras; no obstante, las alusiones frecuentes que hace de su salud en las cartas, son la evidencia más clara de que, tanto ella como las hermanas, habían captado que se acercaba el fin.

En 1850 el Instituto obtiene la primera aprobación diocesana oficial de sus reglas. Estas constituciones, redactadas por san Antonio María Claret, contenían en su integridad las primitivas que escribió el padre Esteban, pero añadían una parte relativa al gobierno, y trajeron importantes modificaciones. A principios de 1851, un director general, el padre Sala, como representante directo del obispo, comenzaba a compartir con la Fundadora el gobierno de la congregación.

137 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Vic estaba incomunicado por un incidente de la guerra civil.

La Madre permanece en Barcelona preocupada por las dos comunidades de allí y enterada de que no han aprovechado la oportunidad de escribirle, se asombra de esta pasividad.

Barcelona, 8 enero 1849

Viva Jesús.

Amada hija, madre maestra: Hoy me han dicho que a veces los correos llegan a ésa. Yo no escribía, porque me habían dicho que no entraba nadie; y he pensado mucho ¿cómo no me escriben ellas? Pero ayer la madre Veneranda recibió una carta de la madre Josefa, diciéndole que el padre Bach ya estaba bueno, gracias a Dios. Yo me admiro como no he sabido nada. Sé que uno de los ordenandos, que era de Sarriá, fue a ver [a] la hermana Francisca; su madre me lo ha dicho; por el mismo me podías remitir una visita y recados.

Deseo saber cómo estáis, cómo van los alimentos y lo que hacen las otras hermanas de la casa de caridad. Siempre estoy pensando con las unas y las otras; también con la señora Mariana y con la Patela. A todas saludo.

Un abrazo a todas las hermanas, y recíbelos en el Corazón de Jesús de tu Madre,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Al margen: Las hermanas de ésta os saludan a todas.

138 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Respuesta a una carta esperada, después de un silencio que le había inquietado. El deseo de saber todos los acontecimientos no ha quedado satisfecho, y prepara una entrevista directa. Se percibe cómo su pensamiento ha alcanzado a todos: sus hijas, el obispo, las monjas de santa Teresa... mientras vive centrada en el tiempo de la Navidad.

Barcelona, 16 enero 1849

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre maestra: Te digo que has de estar buena, porque así lo estarán las demás; y para últimos de febrero podrás venir unos días, -ya lo he dicho a la «abadesa» que teníamos en Perpignan- y así me dirás cómo van las hermanas y si tienen salud.

Hija, si puedes, harás una visita al señor obispo de mi parte. Muchas veces he pensado con él, las tribulaciones [que] habrá pasado; mis afectos y también a todos los conocidos, sin olvidarme de los padres confesores y las monjas de santa Teresa.

Hija, dirás que hasta el día de la purificación de la Virgen, el dos de febrero, todos los días, en espíritu, me hallarán junto a la cueva de Belén. Sí, hijas mías, vamos juntas [a] adorar al buen Jesús, que juntas nos conceda lo que le pedimos. Démosle de nuevo nuestros corazones para que de nuevo ardan en su amor y siempre amor, para que siempre, en todo, y con todo y por todo, así sea. Amén.

Vuestra miserable Madre,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

139 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Se ve a la Madre como una experta observadora de personas y situaciones: hay que preparar el ánimo de "aquella" novicia para que afronte el dolor de la muerte de su madre; hay que avisar sobre los riesgos concretos que tendrá el puesto de trabajo al que va destinada "tal" hermana, hay que llevar el aliento a cada una; dándole noticias buenas de su familia a ésta, haciendo esperar por anticipado la carta prometida, a otra; transmitiendo los saludos recibidos de amistades, teniendo para todas la ofrenda de su mismo corazón.

Barcelona, 22 enero 1849

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre maestra: tengo recibida por manos de aquella señora la cajita con el vestido y demás cositas para Inés.

Y ahora te tengo que decir que vino el padre de la hermana Asunción y me dijo que te escribiera a ti, para que tú prevengas a su hija manifestándole que su mujer murió [hace] hoy más de ocho días, y como la hermana Asunción la amaba tanto, que [se] lo diga de [manera] que no se trastorne.

También te tengo que decir que vinieron la señora marquesa de Puertonuevo con sus tres hijas, y me dieron tantas recomendaciones para ti.

Ahora otra cosa, y es, que he tenido carta de la madre María de san José y me escribe que la hermana Joaquina está algo enferma y piden otra hasta que la hermana Joaquina esté para ir a la enseñanza, y así hemos pensado con la madre Veneranda que quien puede ir es la hermana Juana y no otra. Que tú le

puedes exhorar cómo lo ha de hacer para cumplir bien y no hablar nada con las muchachas de la costura, que como son grandes, tal vez le pueden probar. La madre Veneranda y yo hemos escrito a la madre María de san José, y tal vez ella te escribirá a ti o la enviarán a buscar, como yo le escribo, con una persona de confianza y una cartita mía.

Lo puedes leer a la hermana Josefa de san Pablo; [por] otro correo ya le escribiré.

Saluda a los padres confesores y demás conocidos, y mi corazón en el de Jesús para todas [mis] amadas hijas. Recibe el afecto de tu miserable Madre,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

P.d. Dirás a la madre Paula de la casa de caridad que su madre y tía con su hija pequeña han venido, han estado tres días en ésta y ya se han ido. Me han dicho que, cuando escribiera, le diera recados de ellas.

A la madre maestra, María de san Antonio

En la casa de las hermanas al lado de santa Eulalia de Vic

140 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Entre la pluralidad de encargos destaca un contenido más interesante: se trata de la decisión de la Madre sobre la vestición del hábito a dos postulantes. A través de su brevedad puede conocerse su criterio: lo aplaza a la que todavía no tiene un nivel de capacitación adecuado; admite a la que une a la preparación, una actitud religiosa conveniente.

Barcelona, 4 febrero 1849

Viva Jesús, María y José.

Carísima hija, madre maestra: Adjunto, el dador te entregará dos piezas de trencilla, una de seda y otra de algodón, para hacer escapularios, y trescientas estampas, y junto lo remitirás a la hermana Josefa de san Rafael. Habrás de ver si viene el ordinario de casa, el droguero que sabes para en la plaza, en casa del droguero, que me parece será mejor que aquel ordinario Xora, que me escribió la hermana Rafaela, para lo que te remito.

Hija, dirás a la hermana Catalina de Jesús, que aunque no le escribo, ya pienso en ella; hija, si ves que se porta bien, le pondrás el hábito. A la de Ripoll, por la presente aún no, hasta que yo venga, y, si se queja, le dirás que aprenda bien, que yo no pensaba estuviese tan atrasada.

Hija, dirás a la hermana Dolores que vuelva otra vez a escribir a don Pedro de Santa María, que aún no me ha escrito ni lo he visto.

Lo que me han llevado, y no sé quién, una camisa para hacer para ella, y dos duros por las basquiñas de bayeta⁹; si no hay, que la madre Josefa las haga comprar; lo dirás a la hermana Josefa.

Hija, tantas cosas a todas mis amadas hermanas, y tú, recibe el corazón de tu Madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Al margen: Recados de las hermanas.

A la madre maestra María de san Antonio.

Casa de Noviciado.

Vic

⁹ Sayas de tela de lana de baja calidad

141 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

El tema de la carta es un ajuste de personal motivado por la extraña enfermedad de una hermana. La Fundadora exterioriza el dolor de su espíritu, abierto a todos los problemas.

Esta situación no le resta dedicación a lo concreto y a lo personal: las lentejuelas y el canutillo que tenían encargado, y la alegre noticia familiar a una novicia. Todo cabe en su atención realista.

Barcelona, 6 febrero 1849

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre maestra: Adjunto te remito la cartita con las lentejuelas y canutillo; junto vale seis pesetas.

Hija, ahora te tengo que hablar de otra cosa más seria, y es que has de ir a Moyá con otra hermana, y a la vuelta, has de volver con la hermana Joaquina, que todo lo que tiene creo es del diablo; [ella] dice que su enfermedad el médico de Vic ya la entenderá. La Juana de ninguna manera [la has de llevar]: yo había pensado [que] con tu compañía te llevaras [a] la hermana Carmen, y así [a] la hermana Joaquina ponerla en la costura. Cuando serás allá ya lo conocerás lo que es y, si acaso, veremos después lo que haremos, porque creo pedirán otra y, si acaso, he pensado con la hermana Asunta, y la hermana Joaquina que se esté en Vic; por ahora que esté en la enseñanza de Vic y después veremos. Todo son penas para mí.

Hija, dirás a la hermana Francisca de Sarriá [que] hoy ha venido su madre con su hermana grande; todos los de su casa están buenos y contentos. Lo mismo el señor párroco de San Gervasio.

Recibid juntas, novicias y maestra, el corazón, en el de Jesús, de vuestra Madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

P.d. Lo de ir a Moyá, pronto, y el volver no estés muchos días allá porque la tercera semana de cuaresma has de venir en ésta sola, Dios mediante.

A la madre maestra, hermana María de san Antonio

En casa de las hermanas.

Vic

142* A LA MADRE MARÍA CASANOVAS

La única motivación de esta carta es el deseo de saber si la hermana Rosa Huter, enferma de fiebre, se encuentra mejor gracias a la medicina que le envió.

Su lectura acusa el tiempo litúrgico: principios de cuaresma, recuerdo del carnaval y confianza en la sangre de Cristo.

Barcelona, 6 febrero 1849

Viva Jesús, María y José.

Carísima y amada hija, madre María: Hace días que recibí vuestra carta, y por ella supe que estáis bien pero que la hermana Rosa sigue con las fiebres. Me imagino que al recibir ésta ya habréis visto a la madre Teresa de Cardona, a quien entregamos una medicina eficaz contra las fiebres. Le di el encargo cuando

vino a Barcelona y le dije que ella misma fuera a llevároslo. Hasta hoy no he sabido nada.

Por lo demás, encomendadme a Dios. Que el Señor nos mire a todos con ojos de misericordia y que los pecadores se conviertan. Es tiempo de orar y pedir a Dios, que está enojado por tantas ofensas [que] le hacen. Acudamos al Corazón de su amado Hijo para que por los méritos de su pasión y muerte nos alcance gracias para todos, y haga también que mis hijas sean unas auténticas hijas y hermanas, como se lo pide vuestra miserable Madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Tantas cosas a todos los conocidos; también de parte de la madre Veneranda.

*A la madre María de san Miguel
Superiora del hospital de Solsona*

143 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Fija el tiempo y modo del viaje de la madre maestra a Barcelona, anunciado ya el 16 de enero, y le detalla la visita que antes debe hacer al obispo para saludarle de su parte, pedirle permiso para el viaje, y tratar sobre un asunto referente a la casa de caridad de Vic.

Barcelona, 27 febrero 1849

Viva Jesús.

Carísima hija, madre maestra: Te escribo para decirte que vengas la semana que viene, a primeros de marzo, y si la madre Ramona que está destinada en Olot, está ahí, que venga también; podréis venir juntas; y tú, hija mía, estarás algunos días y después te volverás con dos hermanas.

Antes de venir, irás a ver al señor obispo y le dirás que yo te [he] escrito, le darás saludos de mi parte, y le pedirás licencia, y le dirás si recibió una carta por el correo [en la] que le hablaba de lo que me había escrito la madre Paula de la casa de caridad de ésa. Y tú, hija, háblalo también con el ilustrísimo señor y ten bien presente lo que te dice; y le pedirás licencia para venir.

Hija, me dirás cómo está la guarnición de la mantilla, que es de esta de Barcelona (tanto tiempo que la tenemos!), hazla apresurar que tú la puedas traer cuando vengas.

Saluda [a] los conocidos y en particular [a] los padres confesores; les dirás que me encomienden a Dios [para que] perdone mis pecados. Y vosotras juntas rogad por mí que con todas pienso. Recibe el corazón, en el de Jesús, de tu humilde Madre,

Hermana Joaquina de Padre san Francisco

P.d. Dirás a la madre Josefa que haga que haya dos o tres jergones llenos. Las hermanas os saludan y en particular la madre Veneranda.

144 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Es la primera carta después de la entrevista y la Madre sigue el desenlace de los asuntos tratados. A la vez, con delicada previsión, planea algunos pormenores domésticos. En la Fundadora se aúnan la preocupación de las graves dificultades y la solicitud por las pequeñeces de cada día.

Barcelona, 20 marzo 1849

Viva Jesús.

Carísima hija, madre maestra: Me escribirás si has ido a visitar al señor ilustrísimo y cómo ha ido lo de la casa de caridad, y cómo va la hermana Antonia que vino contigo y la otra.

Hija, ahora te tengo de decir cuántas son las pesetas [que] tiene la hermana Rosa que quería la "Monja santa"; no lo compres, pues quiero saber las pesetas [que] tiene; porque tiene doce pesetas y media para diez misas a cinco reales para cada misa, y así te quedarás los dineros de la hermana Rosa y me dirás lo que falta. Yo ya me cuidaré de comprarle los libros [que] quiera, y tú cuida de hacer celebrar las diez misas a cinco reales. La nota para quien se han de celebrar, ya la verás en la misma carta apuntada.

Hija, dirás a las novicias que otro día les escribiré a todas juntas, la primera será [para] la hermana Clemencia. Dios os bendiga a [todas] juntas, y a ti, amada hija, te dé lo que más te conviene.

Adjunta va la carta del vicario de Santa Eugenia.

Tu humilde Madre espiritual que te ama,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

La lámpara está rota, no puede servir. Haz que los quesos sean buenos; siempre los compro a la madre de la hermana Eugenia; que no sean demasiado grandes, que cada uno esté envuelto en un papel de estraza y vayan todos juntos.

Al margen: Recados a los confesores. Hija, piensa en los quesos que no sean demasiado grandes; cada uno lleve un papel de estraza.

A la madre maestra, hermana María de san Antonio.

En sus manos.

Vic

145* A LA HERMANA MERCEDES MASJOÁN

Ésta es una de las cartas que revelan mayor capacidad de comprensión, tolerancia y un simpático humorismo.

Ante la falta de salud de la madre María recomienda primeramente una aceptación agradecida; después, unos días de cambio de aguas, un régimen especial, mayor descanso y la reflexión de que la salud es una condición para el trabajo.

Barcelona, 23 marzo 1849

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, hermana Mercedes: He recibido la tuya. Siento que no estéis todas bien. Yo, por ahora, voy tirando. No tengo muy buena salud, pero podía estar peor. Por todo hemos de dar gracias a Dios; puesto que así lo quiere el Señor, que se cumpla en todo y por todo y del todo su santa voluntad. Así sea.

Amada hija, dirás a la madre María que envíen a Cardona los limones y un ramo de flores con una rosa y dos claveles. Dirás también que si cree que, estando unos días en Cardona, se pondrá buena, que lo haga. Pero sus vómitos provienen de tomar demasiada verdura y comer solamente tocino. Si por algunos días se cuidara como una hermana que no tiene salud, creo que se pondría bien.

Puedes leerle esta carta. Al hacerse una mayor, la naturaleza cambia. Así le ha sucedido a ella. Ha convertido su vientre en un huerto de coles y hierbas; y ahora es necesario que lo cuide un poco. No ha de ser todo trabajar. El Señor nos manda que cuidemos también nuestra salud, pues cuando una no está bien de salud, mal podrá cuidar a los enfermos.

En fin, veo que tenéis mucho trabajo; el Señor devolverá la salud a las hermanas, si es su voluntad y conviene.

El Señor os dé su santa gracia y os haga unas santas, como lo suplica vuestra humilde Madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

P.d. Muchos recuerdos de la madre Veneranda para todas. Saluda al padre confesor y demás conocidos, que a todos los amo en el Señor.

Hija, no importa que te retrases un poco al escribirme cada mes.

A la hermana Mercedes de san Rafael.

En el santo hospital de Solsona

146 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Con la relación de encargos que envía la Madre al noviciado, puede formarse una lista de los trabajos que allí se aprendían: flores artificiales, frutos de cera y bordados recamados.

La fundación de una escuela en la casa de caridad de Vic, que desde febrero se venía planeando, ya se ha realizado. Y la Madre escribe palabras cortas, pero muy directas a cada una de las destinadas.

Barcelona, 30 marzo 1849

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre maestra: Me ha complacido la tuya al ver que por el presente todo ha ido, gracias a Dios, bien: confiamos que tendrá buen resultado; encomendadlo al Señor y que las hermanas cumplan bien.

Hija, el pretendiente de los escolapios, que ha vuelto, llamado Ángel, te llevará lo que me pediste en tu última carta. Con los tres duros [que] me enviaste [he comprado] las hojas de flores, una docena de piedras, y lo demás, canutillo del oscuro y del otro. Lo demás de la lista ya lo remitimos también a la madre Paula que lo pagó todo; Veneranda ya le escribirá. Hija, también hay el molde de limones y va con una cajita, y junto van las hojas de flores y, en aquella cajita que me remitiste de cartón, que era pequeña, van las demás piedras y canutillo.

Dirás a las hermanas de la casa de caridad que pidan mucho la gracia de Dios para cumplir en todo como el Señor lo quiere. Hija, cuando vayas a la casa de caridad de ahí, lee lo siguiente a las tres que han ido allá.

Hijas amadas en el Señor y siempre [en] el Corazón de Jesús: Yo confío que Dios derramará su bondadosa gracia sobre vosotras y cumpliréis bien y todos estarán contentos. Hijas, poco hablar y mucho hacer.

Hermana Carmen, ya dije al que vino, Ángel, que yo te llevaría un san Luis. Has de estar contenta y alegre de todo que [es] la principal virtud.

Hermana Francisca, aplícate un poco a leer, y después sabrás escribir; es muy del caso lo hagas algunos ratos cuando puedas; recurre a Dios y lo lograrás.

Hermana Juana, yo creo que la cartita que me has escrito es letra tuya; yo la he dado a Inés, mi hija, para que la enseñe a doña Manuela. Que escriba la madre maestra si lo es de ti que, si no lo es, habría dicho mentira.

Hijas, [todas] juntas recibid un abrazo y mis afectos en el Corazón de Jesús y de María. Y tú, amada hija, lo mismo, de vuestra miserable Madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

P.d. Escribe a Ribas cómo va. Tantas cosas para la señora Mariana y señor Felipe, y también recíbelos de la madre Veneranda.

Al margen: Tantas cosas a todas las hermanas.

A la madre maestra hermana María de San Antonio.

En casa de las hermanas junto a santa Eulalia.

147 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Carta dirigida a las novicias. Expresa lo que hace ella por las novicias: seguirlas de cerca y entregarlas a Jesús para que sean acogidas por la Trinidad. A su vez, ella desea de las novicias: conocimiento propio y entrega a Dios. Éste será el mejor fruto del tiempo de noviciado, siempre breve.

Barcelona, 11 abril 1849

Viva Jesús.

Carísima hija, madre maestra: Contestando a la tuya última debo decirte que la hermana Margarita no llevó más que cuarenta libras; digo cuarenta libras y aún no sé si eran, que después el ecónomo de Gombreny me remitió dos onzas de las que le hice recibo y, [hasta] que yo no vea el recibo de dicho párroco, no se puede entregar. Este señor creo que ha pasado a Manlleu de ecónomo, y así cuando yo seré en ésa, las entregaré a dicho señor y me dará el recibo. Si tú le quieres escribir, le puedes decir que yo te he escrito para que le hicieras saber que él tiene el recibo de dos onzas firmado de mi mano.

Hija, al tiempo del mes que viene ya seré en ésa.

Hija, ahora para las hijas novicias.

Amadas hijas todas las novicias, y en particular las que me habéis escrito: Contestando a la vuestra apreciable, os digo, que mucho estoy con vosotras con el espíritu y voluntad, y mi deseo es que os aprovechéis del tiempo que tenéis. Ay, amadas hijas, trabajemos mientras tenemos tiempo que, por largo que sea, es corto.

Yo ruego a Dios que os dé conocimiento para conocer bien quiénes somos nosotras y quién es Dios. Nosotras somos miseria y, al mismo tiempo, el Señor quiere de nosotras muchas cosas; y vamos considerando, que en esto Dios hace relucir su gran poder, que de unas criaturas que somos –no más que miseria– si alguna cosa hay, es de Dios. Y por lo mismo, ocupemos nuestras potencias en ser agradecidas, reconociendo por menudo cómo correspondemos a un Señor que ha derramado toda su sangre para sacarnos de las manos del maligno espíritu.

Por fin, amadas hijas mías, yo no ceso de entregaros de continuo en los brazos de Jesús [para que] por sus méritos seáis recibidas por toda la beatísima Trinidad, y seáis unas santas, como desea vuestra Madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Y tú, hija, recibe el corazón de la misma Madre.

Pd. Saludo a todos los padres y conocidos. Tantas cosas de la madre Veneranda y demás. La hermana Antonia sigue mala.

*A la madre maestra en la casa de las hermanas
Junto a santa Eulalia
Hermana María de san Antonio.
Calle de los Capuchinos. Vic*

148 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Es, ante todo, la participación de la muerte de una hermana, para procurarle los sufragios en todas las comunidades.

La trama de la carta es, sin embargo, un conjunto de asuntos concernientes al noviciado con una previsión que llega al detalle.

Barcelona, 27 abril 1849

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre maestra: He recibido tu última en la que me dices del cuadro [que] estás en ocasión de quitarlo; no importa que no lo envíes, que yo no estaba resuelta a que lo remitieras; déjalo correr.

Contesta, si no lo has hecho, a la hermana de la hermana Catalina de Jesús, que diga a su madre que, cualquier día que quiera dejar venir [a] su hija Teresa por hermana, que puede, pero si acaso que diga si la madre Veneranda se cuidará de las dos mantas para la cama; tú ya sabes que llevarás los pañuelos; a mí no me han dado ningún dinero por Teresa, y así lo puedes escribir a Teresa.

Hija, en cuanto a la hermana Catalina, dile que creo que el buen Jesús querrá que para la Pascua del Espíritu Santo le ponga el velo y la toca; ella que le sea leal, que Dios lo será para ella.

En cuanto a la hermana de Igualada que tanto tiempo estuvo en ésta de Barcelona con las hermanas, si no hay nada que decir de su comportamiento, que se haga el hábito pronto; y, si no hay tela para hacer las tocas a la hermana Catalina, cómprala.

Hija, ahora otra cosa de mayor peso, y es que murió ayer a las siete y media la hermana Antonia de santo Domingo, dando su alma al Criador después que ha padecido cinco meses; y así ya sabéis que le habéis de hacer los sufragios para su alma, y lo mismo escribirás a Arbucias y a Ribas, también a San Juan de las Abadesas. Y confío que tú lo harás.

Hija, otra cosa: si por el ómnibus del lunes puede venir la hermana Teresa que estaba en la casa de caridad, que venga con su ropa y también con lo que tenga de velos y tocas. Si no puede venir el lunes, que lo escriba por el correo de hoy.

La madre Ramona os saluda, y la madre Veneranda y demás.

No te puedo decir mi llegada. Recibe mis afectos y abrazos en el corazón de Jesús, y lo mismo las demás, de vuestra miserable Madre,

Joaquina del Padre san Francisco

P.d. Lo mismo de la muerte de la hermana Antonia dirás a la madre Paula de la casa de caridad. Tantas cosas a la madre Josefa de san Pablo.

*A la madre maestra, hermana Maria de san Antonio.
Casa de las hermanas, junto a santa Eulalia.
Calle de los Capuchinos.
Vic*

149 A LA HERMANA CATALINA VIDAL

En 1845 la Fundadora fue a instalar a las hermanas al hospital de Arbucias. Catalina Vidal, que tenía trece años, conoció entonces a la Madre; a los dieciséis ingresó en el Instituto.

Cuando en 1905 el padre Nonell estaba escribiendo la biografía de la Madre, la hermana Catalina Vidal era la única superviviente que había convivido con ella. A pesar de sus setenta y tres años conservaba la mente lúcida y pudo escribir con precisión sus recuerdos, entre ellos transmitió tres cartas de la Fundadora. Las tres están retocadas. Tal vez la hermana Catalina Vidal tradujo libremente el texto catalán que le envió la Fundadora, o pudo ser Nonell quien lo adaptó a su estilo.

1849

Muy amada hija en Jesús, María y José: He recibido tu muy sencilla carta del mes que rige, y me ha gustado mucho el modo como te explicas. Así, hija mía, así me gusta, que seas bien franca en manifestar tus defectos a la que Dios nuestro Señor te ha dado por madre. No temas, hija mía, que el buen Jesús siempre está en el corazón de las humildes y sencillos, que no se avergüenzan de parecer defectuosos y, pues lo son, quieren que lo sepan los superiores, para que les ayuden a corregirse. Esto es lo que quiere el buen Jesús de vosotras: buena voluntad de enmendarse.

Ahora empezarás por el silencio, haciendo examen particular sobre él, y harás una privación de voluntad por cada falta.

Otra día me escribirás cómo te va la meditación: si te presentas en ella a Dios, si te reconoces indigna de estar en su presencia. No hagas como algunas, que si no les dan bizcochos con miel, se quejan. Tú sé bien agradecida, que el buen Jesús te ha hecho muchas mercedes particulares, que tú ahora no las comprendes; después ya las comprenderás. Basta por hoy.

Adiós, hija mía. Encomiéndame mucho a Dios nuestro Señor. Tu Madre que te bendice,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

150 A LAS NOVICIAS

Tampoco se conserva el autógrafo de esta carta, sino que, como la anterior, está redactada según el recuerdo de la hermana Catalina Vidal, entonces novicia.

Las ideas son perfectamente aplicables a la Madre y prueban suficientemente la autenticidad de la carta; no así el estilo en el que se aprecia una notable intervención ajena.

Junio 1849

Amadísimas hijas mías en el Corazón de Jesús: Vuestra Madre, aunque lejos de vosotras en cuanto al cuerpo, no penséis está muy lejos, pues que día y noche estoy pensado en vosotras y suplicando al divino Corazón os encierre dentro del suyo, para que os consumáis de amor a ese Corazón Sagrado; y dentro de ese horno tan encendido pedidle os santifique el vuestro, que os haga humildes, pacientes y mortificadas.

¡Ay, hijas mías!, no podéis pensar cuánto os ama vuestra Madre, y por eso deseo tanto vuestra propia santificación y el bien de vuestras almas. Yo quisiera comprendieseis bien lo que os importa el ser muy amantes del Corazón de Jesús, y os empapaseis de aquellos sentimientos de humildad y mansedumbre, que tanto resplandecen en toda su vida, empezando en el pesebre y continuando

hasta morir en la cruz por nosotros. Fijaos, fijaos bien y cuando vayáis a la meditación, pedid a la santísima Virgen que interceda con su querido Hijo, para que os alcance luz para conoceros bien, y gracia para saber imitar las virtudes todas del Corazón de Jesús, aficionándoos cada día más a este Corazón, para que os haga depositarias de los secretos divinos, y que os esforcéis cada día más y más en saberlo imitar. Porque podéis estar seguras que el buen Jesús os ha escogido para trabajar mucho en su viña, esto es, en cultivar tiernas plantas y cuidar de los desvalidos, y diferentes cargos que hay en vuestro reciente instituto.

Acudid, en las dudas que tengáis, a la madre maestra. Ella, como más experimentada, os sacará de muchas dudas, y os enseñará cómo debéis portaros para ser fieles hijas de nuestra santísima Madre del Carmen.

Recibid la bendición que os envía vuestra Madre, y un abrazo en el Corazón de Jesús; y rogad mucho por mí.

Vuestra Madre,

Joaquina del Padre san Francisco

151 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

La preocupación de la Fundadora por la misión apostólica de los establecimientos, se descubre en su afán por la capacitación de las novicias. Esta carta, como otras, insiste en que aprovechen al máximo el tiempo de formación.

En respuesta a la inquietud que sentían las de la casa Madre por su salud, contesta breve: "Estoy buena, gracias a Dios"; pero la supresión de su viaje a Pedralbes hace sospechar que se encontraba precisamente "sólo" buena, y no del "todo" buena.

Barcelona, 28 diciembre 1849

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre maestra: junto te remito veintitrés canas (1,55 metros) de tela para hacer tocas, mil alfileres para coser [y] una llave para atravesar [d]e [l]a enfermería al noviciado que me la [he] encontrado en la faltriquera.

Hija, no perdáis el tiempo, que se trabaje. Dirás a la hermana M[ar]ieta del ángel de la Guarda que aprenda bien, que para enseñar lo ha de saber bien. La hermana María de Borjas también, que se ejercite [en] lo que más convenga.

Dios os bendiga a [todas] como lo ruega vuestra Madre espiritual,

Hermana Joaquina de Mas

Tantas cosas a mi hija y demás. Estoy buena, gracias a Dios.

Dirás a la madre Josefa que si el hilo está bien, que lo diga, que si acaso tomaremos más.

Dirás a mi hija que yo no [he] ido a Pedralbes, pero que ha venido la Pona¹⁰ y el comprador, y le [he] entregado la carta y lo demás con el cesto.

A la madre maestra María de san Antonio

Calle de Capuchinos

Vic

¹⁰ Mandadera del convento

152 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Santa Joaquina no sólo es la Fundadora que planifica las directrices y firma las contratas; es, sobre todo, la madre que advierte las minucias y vive con previsión vigilante. A un mes de distancia urge para la confección de los hábitos de las que van a vestir; y a cuatro meses vista, se preocupa de los detalles de ropa necesarios para las hermanas que han de marchar a la fundación de Falset.

Barcelona, 4 enero 1850

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre maestra: He escrito también a la madre Josefa. ¿Habéis hallado dentro [de] la tela, dos tocas de hilo que había remitido para ver si [a] la madre Josefa le gustarían?; de aquello, no sé si las habéis hallado. La hermana Clemencia que lo mire.

También has de decir que haga componer estambres para las hermanas que han de ir a Falset; se han de llevar cuatro libras y las medias que tienen hechas. Que no quede nada retrasado porque me sabría mal. Tú, hija mía, con tiempo, míralo todo, tanto la ropa que se ha de hacer: vestidos, digo, hábitos y tocas, velos pequeños y grandes, que ya están cortados; y como hay otras que se han de hacer los hábitos para el día dos de febrero, deseo que se haga todo como yo ordené, y así será bendecido del cielo.

Las novicias que cumplan como Dios manda, y el Señor os dé su santa bendición como suplica tu miserable Madre,

Joaquina del Padre san Francisco

Saludo a todos los padres confesores.

Al margen: Todas las hermanas de ésta os saludan.

A la madre maestra María de san Antonio

Vic

153 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

De Sallent se ha presentado una comisión a la Fundadora para tratar sobre el establecimiento de las hermanas en el hospital. La Madre ha aplazado el acuerdo para establecer personalmente las condiciones.

Acto seguido escribe para que llegue al obispo la noticia, y los pasos dados hasta el momento. Contrasta esta sumisión con la observación que ella misma apunta, refiriéndose al obispo y demás de palacio: «A todos amo en el Señor, aunque no se acuerden de nosotras.» Es la única frase en que se trasluce la frialdad con que, según afirman las relaciones, fue tratada la Madre por el obispo Casadevall.

Barcelona, 7 enero 1850

Viva Jesús.

Hija, madre maestra: La dadora de la presente es una que desea ser hermana; ya tiene palabra dada.

Te encargo que vayas a hacer una visita al señor obispo, que le digas que vino el señor canónigo Torres y el señor Valls, que son hijos de Sallent. Han venido para componer todo lo del hospital de Sallent y quedamos que, en el buen tiempo, iríamos juntos a Sallent para hacer lo que convenga. Le dirás que estoy buena de salud, gracias a Dios.

Después verás al secretario, le darás cinco reales de vellón que me entregó un religioso para algún papel que sacó de la secretaría; el dicho era religioso capuchino, hijo de Figueras. Ya creo te entenderá. Creo me dijo un papel, creo dijo la cartilla; yo no me acuerdo. Yo tengo cinco reales y dos cuartos; son lo que me dio.

Mis afectos al señor ilustrísimo y demás de palacio, que a todos los amo en el Señor aunque no se acuerden de nosotras.

Mis hijas, un abrazo en el Corazón de Jesús de vuestra Madre espiritual,
Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Las hermanas todas os saludan.

A la madre maestra hermana María de san Antonio

Junto a santa Eulalia

Vic

154 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

La Fundadora en esta carta se preocupa de la uniformidad del hábito.

La preparación de las novicias, como siempre, es uno de sus temas más insistentes.

Barcelona, 27 enero 1850

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre maestra: Llegaron las tres - madre Veneranda con las dos hermanas - buenas, habiendo tenido buen camino, gracias a Dios.

Hija, la guarnición de vainas y botones para hacer flores, su precio no es menos de cuatro duros y medio, y no menos. Contestarás si los quieren y, al mismo tiempo, lo que dijeras a la madre Veneranda del canutillo, que ella no se acuerda.

Hija, ni tú ni la hermana Clemencia estáis muy distraídas; primeramente que la hermana Paula llevó un escapulario tan largo que lo es tanto como el vestido; y segundo, ¡que tantos que me habéis visto cortar!... Tanto ha de ser largo delante como detrás, las hojas del escapulario todas dos iguales, porque a veces se puede cambiar, y así la hoja de delante se pone hasta el cuello y está decente si la toca se levanta. Por fin, quiero que los cortéis iguales como yo lo hago siempre: la madre Josefa ya lo sabe, y también la hermana Clemencia. No quiero se varíe nada por pensar que es mejor una parte más larga que la otra.

Por lo que me dice la madre Veneranda, no está corriente aún de rizar la hermana Rosita. Es menester que vayáis con la madre Paula para [que] encuentre un sobrepelliz para hacerlo ella que lo sabe hacer, antes de partir; y la maestra del coser, algo de bordar. Y la hermana Dolores de la casa de caridad que pase al noviciado; y la de Malgrat, en la casa de caridad. Dios lo bendiga todo.

Tantas cosas a la hermana Esperanza, y juntas un abrazo en el Corazón [de] Jesús de vuestra miserable Madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Cuando veáis a mi hijo, tantas cosas; lo mismo [a] los demás y saludo [a] los padres y demás conocidos. Dirás a la madre Josefa que otro día le escribiré a ella. La madre Veneranda y demás os saludan.

A la madre maestra, hermana María de san Antonio.

En la casa de las hermanas, junto a santa Eulalia. Vic

La extensión de casi toda la carta la ocupan los encargos: la lista de cuanto envía y la enumeración de cuanto desea.

Trata también de la entrada de dos aspirantes, aclarando la cuestión económica; y planea el traslado de una hermana para suplir a otra que murió. La postdata es un amplio capítulo de recuerdos.

Conviene subrayar dos aspectos breves, pero fundamentales: de un lado, el relieve que tiene para la Fundadora la elección de superiores locales; y de otro, la fuerza con que desea la unión de las que tienen cargo de gobierno en una misma casa.

Barcelona, 5 febrero 1850

Viva Jesús, María y José.

Carísima hija, madre maestra: El ordinario Vives te lleva un cesto con los botones y vainas de hacer flores y pinzas. También en el mismo cesto hay un libro y carta para la hermana Francisca de Sarriá que su madre le remite. También hay seis cubiertos de madera para el noviciado, y también unos pocos confites para la hermana Rosita de Tarragona, la que aprende a rizar: son de su hermana que se casó y su madre me los llevó.

Hija, he escrito a la madre Josefa de san Pablo que compre estameña para los hábitos que faltan para las que han de ir, y lo demás necesario.

Hija, ahora otra cosa, y es que escribas a don Pablo, a Ribas, para que venga Apolonia; una vez que ya lo tenga todo, que venga con todo.

Hija, otra cosa, si tienes salud, se habría de ir a acompañar [a] la hermana Josefa Rovira -prima de la campanera del Estany- al puesto de la hermana Paula que murió [en] Olot; y de allá que venga en tu compañía Francisca, la que ha de ser hermana. Si sabes que quieren alguna [para] el puesto de la difunta.

Hija, todo lo que te escribo es conveniente y así no te pases por alto algo, y lo has de hacer con cuatro días, estar dos días [en] Olot.

Piensa bien en todo y que [a] las hermanas no les falte nada. La hermana que irá [a] Olot no ha de llevar más que el hábito porque ya encontrará el de la hermana Paula. Y puedes decir a la madre Josefa cómo estaba la madre Ramona cuando murió, si había cobrado el año que está corriendo; y también lo podéis hablar con doña Rita, y lo que te ha de dar de Francisca.

Es menester que te pongas sobre ti, que te intereses por todo, que tanto tú, hija mía, como la madre Josefa me daréis nueva vida si lo hacéis así y os habláis las cosas.

Hija, otra cosa, y es que me habrás de remitir el baúl de la hermana Mónica con sus pañuelos, gorros y ropa de su porte y las camisas. Para mi compañera, que no tiene más que un pañuelo blanco, que remitas más, como digo a Clemencia, como [para] las que han de partir a Falset.

Y ahora tengo que pensar con una superiora; veré en dónde la hallaré. ¡Dios lo bendiga todo!

Un abrazo a todas vosotras, mis amadas hijas, en el Corazón de Jesús. Os ama vuestra humilde Madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

P.d. Saludo [a] los padres confesores y que por caridad me encomienden a Dios, que mucho me conviene. Saludo a todos los conocidos, señora Mariana y su hermano, que [a] todos los amo en el Señor.

Ya sabes que tengo recibidos algunos duros de Francisca: diez que yo debía a doña Rita, y veinte que remito con aquello que remití, que así tengo treinta duros recibidos; lo puedes tener presente y veremos.

Tratad juntas todo lo de las cartas y envía el dinero de los botones y vainas, cuatro duros y medio, y la lista de lo que quieras con el dinero en la cajita, como haces otras veces.

A la madre maestra María de San Antonio
En la casa de las hermanas, junto a santa Eulalia
Vic

156* A LA HERMANA MERCEDES MASJOÁN

Podría titularse esta carta: nombramiento de una superiora. Destacan dos aspectos: una atención a las fuerzas físicas de la misma y una exhortación para que pida al Señor "fuerza y gracia".

Barcelona, 17 febrero 1850
Viva Jesús.

Carísima y amada hija, hermana Mercedes de san Rafael: Sabréis que llegaron las dos compañeras, madre María de ésa y madre Teresa de Cardona, buenas gracias a Dios; y me dijeron que comenzabas a ponerte bien, comiendo un poco. Hija, es menester que te recuperes pronto, porque quiero nombrarte superiora de otra parte, y cuando vaya la madre María ya te lo dirá.

Primeramente irás a Vic y la madre maestra ya te lo dirá, que después, juntas con las demás, vendréis [a] encontrarme en esta de Barcelona.

Hija, pide las gracias [que] necesitáis tú y las demás. Cuando estarás en Vic, ya te dejaré ir un día [a] ver los padres, pero no [a] pasar la noche. Puedes llevar o ir con una hermana, que es como Dios quiere.

Hija, dirás a la hermana Rosa de ahí, que si en la juventud no ha estado buena, tal vez el Señor hará [que] lo esté a la vejez.

El Señor os dé a ti y a ella las fuerzas y gracias, como se lo pide vuestra humilde Madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Todas las hermanas os saludan. No escribas nada a tu casa.

157* A LA MADRE MERCEDES MASJOÁN, SUPERIORA DEL HOSPITAL DE FALSET

El 5 de abril de 1850 se había iniciado en Falset un doble servicio benéfico-docente con cinco hermanas. La Fundadora estuvo unos días con ellas.

El 17 de mayo se encontraba ya en Figueras, haciéndose cargo del hospital. Desde allí, escribe a la madre Mercedes Masjoán, la superiora que dejó en Falset.

Figueras, 24 mayo 1850
Viva Jesús, María, José.

Carísima y amada hija, madre Mercedes: Hace siete días que llegamos aquí a Figueras con salud; pero sufrimos por las muchas aguas que tuvimos que pasar; sin embargo, todo lo hemos superado gracias al Todopoderoso, que de todo nos ha sacado. Me admiro mucho al recordarlo. No pensaba que se pasasen tantos ríos. Pienso que habrá sido general y seguramente también ahí habrá llovido.

Las hermanas os saludan. Todas estamos bien, gracias a Dios. Di a doña María y a don Juan que reciban esta carta por propia. Los saludo, juntamente al señor rector, padre confesor, señor alcalde, a su señora doña Amalia, y demás que a todos los amo en el Señor, no olvidándome de mosén Francisco y su hermana.

Dime si te gustó todo lo que te mandé por don Francisco, y me dirás si están todas las hermanas contentas, si asisten más niñas a la escuela y si todo está en orden, que de ello estaré contenta, y si las maestras cumplen bien, y si la criada sigue contenta y cumple con todo.

Os deseo a todas, amadas hijas, una buena salud y sed todas unas santas, como lo suplica al Señor, vuestra humilde Madre espiritual,
Hermana Joaquina del Padre san Francisco

158* A LA MADRE MARÍA CASANOVAS

A Solsona ha ido destinada una nueva hermana. Al llegar, da cuenta a la Madre de sus impresiones. Ella le contesta, agradeciéndole las buenas noticias.

Vic, 7 agosto 1850

Viva Jesús.

Carísima y amada hija: Me has hecho quedar muy contenta con la carta que me ha escrito la hermana Teresa en tu nombre y también el haber tenido un buen camino, como me lo dijo también Francisco cuando volvió de acompañar a la hermana. Todo ha ido bien, a Dios gracias. Sólo me falta saber si habéis recibido el paquete de ropa que envié a Cardona para que os lo remitieran a vosotras, al hospital de Solsona. Confío que ya lo habréis recibido.

La madre Teresa de Cardona no me ha escrito y yo le escribí allí.

Me alegra mucho que todas estéis buenas. Yo, por la presente, gracias a Dios, también estoy con salud.

Suplica a Dios [que] os haga unas santas, vuestra Madre,
Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Recados al padre confesor y conocidos.

A la madre María de san Miguel
En el Hospital de Solsona

159* A LA MADRE MARÍA CASANOVAS

En 1850, san Antonio María Claret, a petición de la Fundadora, añadió a las reglas primitivas unas constituciones referentes al gobierno del Instituto, y presionado por el obispo Casadevall, introdujo el cargo de Director general en el Instituto. Aprovechando la estancia en Vic de los obispos que habían ido para su consagración como arzobispo de Cuba, les fueron presentadas para su aprobación.

Tan sólo dos días después, la Madre se lo comunicaba a la madre María Casanovas. Se apresura a notificarles la mitigación de penitencias. Es expresiva en la descripción del acto de la aprobación; y para todas las modificaciones que se habían introducido, y todos los interrogantes que se planteaban en su conciencia, tiene una breve fórmula: "Encomendadme a Dios"

Vic, 9 octubre 1850

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre María: Recibí la carta que me trajeron los dos ordenandos, quienes me dijeron que se la había dado el señor canónigo Blanch. Yo no había contestado porque pensé que volverían antes de regresar. Pero al recibir carta de la hermana Teresa, os comunico que estoy buena, gracias a Dios, y las demás también.

Hija, sabrás que nuestras Ordenaciones¹¹ han sido aprobadas últimamente, y hasta las han firmado todos los ilustrísimos y excelentísimos señores. Ahora se hace una copia para hacerlas imprimir, y todas tendremos un librito. Los cinco obispos vinieron a casa y pasearon por la huerta. Concedieron muchas indulgencias. Encomendadme a Dios.

Hija, ayunad y haced la disciplina solamente los viernes; esta norma es para las que han salido del noviciado, porque están destinadas y tienen que trabajar.

Hija, no puedo ser más larga. Recibid un fuerte abrazo en el Corazón de Jesús de vuestra humilde Madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

P.d. Saludo a todos los conocidos, en particular al padre confesor.

A la madre María del arcángel san Miguel.

En el santo hospital de Solsona.

160 A LA HERMANA CATALINA VIDAL

La hermana Catalina Vidal había pedido el permiso para emitir sus votos. La Fundadora aprovecha esta ocasión para recordarle la costumbre de hacer antes unos días de retiro y hablarle de su consagración con una pedagogía muy creativa.

Esta carta, hoy perdida, está retocada o tal vez traducida del catalán con cierta libertad por Nonell.

Vic, octubre 1850

Amadísima hija: Con mucha satisfacción he recibido tu afectuosa carta, en la que me pides con esmerada voluntad que te deje consagrar con los santos votos para entregarte del todo a Dios nuestro Señor. Yo te lo concedo, y los podrás hacer por santa Teresa, en que concluirás los dos años de noviciado.

El confesor, que es don Pablo Rosell, te explicará la vocación, y te ayudará a prepararte bien: harás también unos días de ejercicios, que te los dará el mismo señor; y si el confesor te lo permite, haz una buena confesión general, y todo esto te servirá mucho para sacar el polvo de tu alma; porque el Esposo a quien vas, a consagrarte, es purísimo y quiere que tú también seas semejante a El.

Durante estos días podrás pedir con mucho esmero que el buen Jesús te regale un vestido nuevo, bien bonito; aquel vestido morado que tanto resalta a las esposas de Jesucristo, esto es, el vestido de la santa humildad, acompañado con unas joyas de oro purísimo, de santa simplicidad; y a más una corona de perlas y diamantes con que te ciñan la cabeza de santos y elevados pensamientos. El alfiler del pecho, que sea unos vivos deseos de amor tan grande al Esposo de tu alma, que prefieras mil muertes antes que darle el más pequeño disgusto.

Adiós, hija mía; te encargo ruegues mucho a nuestro Señor por tu miserable Madre, que te bendice,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

¹¹ Reglas de las Nuevas Hermanas terceras de nuestra Santísima Madre del Carmen, escritas por el P. Esteban de Olot.

161* A LA MADRE MERCEDES MASJOÁN

Respuesta a una carta de la madre Mercedes, en la que le daba noticias sobre la marcha de la escuela. La Madre resalta la primacía de lo interior; lo que verdaderamente desea saber, por encima de toda otra noticia, es la vida espiritual de la comunidad, su progreso, su preparación para el adviento.

Vic, 5 diciembre 1850

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre Mercedes: todo lo que me escribiste ya lo sabía porque vino a Vic doña Amalia, con su hija y su hermana doña Antonia, a quien encargué os hiciera una visita, y confío que ya os la habrá hecho. Lo que deseo saber es si crecéis en fidelidad porque esto nunca debe quedar en segundo lugar; examinad de vez en cuando si hay dentro de vosotras algo de amor propio o alguna cosa que os quite la paz interior, o si tenéis tristeza porque no podéis ser mejores.

Hijas, cerrad el corazón a todo lo terreno y abridlo para que nazca en él el buen Jesús. Yo ruego por vosotras a fin de que preparéis vuestro corazón para que nazca de nuevo en él el buen Jesús. Y vosotras, amadas hijas, rogad por mí y las demás, especialmente para que esté buena, y nos podamos ver cuando llegue el buen tiempo y yo pueda ir.

Dirás a don Francisco que no sé si está vivo o muerto; yo no [lo he] olvidado, pero él creo que sí, pues ni siquiera he merecido recuerdos. En fin, yo le saludo, como también al señor rector y al padre confesor.

Dirás a las hermanas que saben escribir, que me escriban, no inmediatamente, [sino] cuando estaré en Barcelona que será de aquí [a] quince días.

Saludo a don Juan y a doña María; que no me olvido de dichos señores.

Y a vosotras todas juntas, os da un abrazo en el Corazón de Jesús vuestra humilde Madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

162 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Se ha puesto enferma de gravedad una de las cuatro hermanas que estaban en Moyá atendiendo al hospital y escuela, como la superiora tampoco tiene salud urge enviar un refuerzo. La Madre comunica noticia y plan a la madre maestra.

Barcelona, 30 diciembre 1850

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre maestra: Otra cosa hay de novedad, y es que el señor arcipreste me ha escrito, que la hermana Joaquina está sin esperanza de vida; ya ha recibido todos los sacramentos y me pide otra hermana robusta [y] buena para la enseñanza. Y como no hay otra que la hermana Esperanza, es preciso que vayas tú misma a acompañarla y lo presidirás todo. Se quejan también de la madre María, que nunca está buena. Yo le he contestado que, si continúa enferma la madre María, en el buen tiempo, yo ya estaré en Vic y la mudaremos.

Hija, por conducto de Vives, te remito la seda de Arbucias y el canutillo; otro día te diré lo que ha valido la seda, lentejuelas y canutillo. También va el jabón.

Hija, leerás la presente a la madre Josefa, que hoy no le tengo que escribir nada. Saludo a todas las hermanas y padres confesores.

Vuestra Madre espiritual,
Joaquina del Padre san Francisco

Al margen: P.d. Con una cajita va la seda, lentejuelas y canutillo. Os llevará cuatro libritos de las reglas con una bolsa que les hagan. Así mismo hay tres onzas de hilo de Escocia.

A la madre maestra María de san Antonio,
En el noviciado, calle de Capuchinos.
Vic

163 A LA MADRE JOSEFA ESPAÑA - SUPERIORA DEL HOSPITAL DE OLOT

La madre Josefa España había escrito a la Fundadora. Entre otras cosas debía decirle que las hermanas asistían a las celebraciones de alguna iglesia pública. Esta noticia motiva la respuesta de la Madre que, siendo una prohibición tajante, es, a la vez, un diálogo persuasivo, porque les recuerda las reglas y les expone los motivos razonables.

Barcelona, 10 enero 1851¹²

Carísima y amad[a hija, madre Josefa: He recibido la] tuya, te digo que [no salgáis fuera porque] en casa hay iglesia y también funciones el domingo por la tarde; no os mováis para nada. Como en el librito de las *reglas* está ésta, no lo hagáis más, ni en ninguna casa tampoco. Vuestras obligaciones son estar en casa con los enfermos y trabajar por la casa. Haciéndolo así, nadie te dirá nada; de otra manera, habrá quien te corregirá, pues que todo se nota en las hermanas.

Di a doña Rita que me escriba cómo va lo de Figueras, que nada sé de allá días hace; la saludarás, y también al padre Esteban.

Y las demás hermanas que cumplan todas su obligación, que Dios las ve a todas aunque yo no las vea. A [todas] juntas os doy un abrazo en el Corazón de Jesús.

Vuestra [Madre espiritual,
Joaquina de Mas y del Padre san Francisco]

Al margen: Las hermanas te saludan, en particular la madre Veneranda.

A la madre Josefa España de los Dolores,
En el santo hospital de Olot.

164 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

La madre maestra había ido a Moyá acompañando a una hermana destinada a aquella comunidad (cf. carta 161), y de todo ello ha dado cuenta a la Fundadora. Sus noticias la dejaron insatisfecha, provocando un conjunto de interrogantes.

El tema central de esta carta, sin embargo, es el tantas veces repetido en las dirigidas a la madre maestra de novicias: la realización al máximo de las posibilidades de cada hermana, la superación en el trabajo y el recurso a Dios.

¹² Tanto el año como las tres frases entre corchetes faltan en el original por aparecer cortado. Los hemos tomado de la transcripción de Nonell, *Vida y virtudes...*, II, 345-346.

Ya entonces se había planteado a la Fundadora el problema del personal, y la necesidad de una capacitación superior.

Barcelona, 11 enero 1851

Viva Jesús.

Carísima hija, madre maestra: No me dices en [la] tuya si, antes de ir a Moyá con la hermana, fuiste a ver al ilustrísimo y a darle la noticia de lo que yo te escribí: que pasaras con la hermana allá; ni me dices si han llegado más libritos, ni si mosén Esteban ha vuelto de Berga; ni tampoco me dices si les has empezado el cuadro para que aprendan las dos: yo quiero que sepan de esto. [Ten] ansia en estas cosas de aprender; has de tener diligencia [por]que los días pasan y llega la ocasión y me harían quedar mal.

La hermana Carmen, novicia, que te dije para planchar, también le has de enseñar a lavar mantillas y encajes, que es conveniente, y bien, [a] leer y escribir.

Las que había, Carmen, enfermera, y la hermana María de san José, la de Olot, han de aprender. La hermana [Carmen] leer y escribir ya sabe; la otra, sí, la que es de Olot. ¡Ojalá tuviera hermanas para destinar! Hija, no duermas en la oración, porque tienes mucho que hacer. La hermana María de san José, que es de Olot, que aprenda a hacer labores de punto de media; que la hermana Antonia Aragonés le enseñe, que pueda aprender algunos bordados para ir Caldas. Conviene mucho que todas aprendan lo que no saben, y que lo pidan mucho a Dios y, sobre todo, todo bien hecho, con primor.

Hija, háblalo todo también con la madre Josefa, que las novicias recibirán buen ejemplo. Por Dios, haced siempre lo perfecto, que el Señor lo bendecirá todo, como lo suplica tu miserable Madre espiritual,

Joaquina de Mas del Padre san Francisco

P.d. Hija, si veis a la señora Vicenta, o [a] la que tiene que venir para hermana, dale ansia, que aquélla sería buena para la casa de caridad. Esto te lo digo a ti con reserva, que lo hemos hablado con la madre Veneranda, [quien] te saluda.

A la madre maestra, hermana María Sabatés.

En la casa de las hermanas junto a santa Eulalia.

Calle de los Capuchinos.

Vic

165 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

El tema de esta carta a la madre maestra es anunciarle la entrada de una nueva hermana, las condiciones económicas convenidas con ella, y los planes sobre otra aspirante. Sin embargo, en ella se ponen de relieve las dos hondas aspiraciones de la Fundadora: la unión estrecha entre las superiores y la capacitación de las novicias.

Barcelona, 18 enero 1851

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre maestra: Ya veo que adivino que duermes en la oración. Mira que el maligno espíritu no duerme sino que siempre está despierto. Clama [a] los ángeles que te despierten.

Hija, no sé si será muy pronto que vendrá aquella pretendiente para hermana, aquella que vino de Granollers; ha venido en ésta de Barcelona y le di permiso que ya podía ir al noviciado [en] cualquier hora; ya vino con su padre, y también su padre le acompañará en ésa de Vic. Tiene que llevar ciento cincuenta libras y la ropa, que le di [en] una lista la que había de llevar. Ha de llevar el dinero, que les dije que lo habían de entregar a la que dejó el puesto de superiora y a la madre maestra de novicias, que juntas la recibirían la partida, y así esta carta es para las dos. Siempre unidas, yo estaré más tranquila.

Hija, por Dios, que aprendan las novicias.

Me escribirás cuando mosén Esteban sea en ésa, que yo le escribiré para la pretendiente que es[tá] con la señora Vicenta, que vea lo que quiera hacer, y que yo he pensado colocarla en la casa de caridad de Barcelona, y tal vez no habrá de estar tanto [en] el noviciado, y por esto se puede rebajar un poco de la dote.

Hija, dirás a la hermana Clemencia, que las dos hermanas no encontraron ninguna tela, que no descuide de nada, que yo lo siento mucho. Las dos, con la madre Josefa, habéis de cuidar bien.

Dios os bendiga [a] las dos y a las demás también, como ruega vuestra Madre espiritual,

Joaquina de Mas de san Francisco

P.d. Madre Josefa: Recibe el dinero con la madre maestra y el Señor os bendecirá a las dos. Saludo a todos los padres confesores y al señor canónigo Pasarell. Igualmente, si [lo] veis, al señor domero¹³, ya las hermanas de la casa de caridad. Las hermanas de ésta os saludan, en particular [la] madre Veneranda.

Madre maestra, hermana María de san Antonio Sabatés,
Junto a santa Eulalia, calle de los Capuchinos
Vic.

166* A LA MADRE MERCEDES MASJOÁN

El motivo de esta carta es comunicar la muerte de la hermana Joaquina, para que le apliquen los sufragios. No olvida, sin embargo, saludar a todas sus amistades y despedirse con unas palabras de aliento espiritual.

Las reglas, aprobadas en octubre de 1850, estaban ya impresas, y parece ser que la misma Fundadora las llevaba a las casas.

Barcelona, 4 febrero 1851
Viva Jesús.

Carísima y muy amada hija, madre Mercedes: Esta carta es para comunicaros la muerte de la hermana Joaquina de los Dolores, que estaba destinada en Moyá, en donde murió el día último del mes pasado. Aplicadle todos los sufragios.

También deseo saber si la hermana María sigue mejor; Dios nos conceda esta gracia, si conviene.

¹³ Llámase así al beneficiado que tiene a su cargo el cuidado del templo, el archivo y la administración de sacramentos.

Mis afectos a doña María, a don Juan y demás conocidos, en particular [al] señor rector, al padre confesor y a mosén Francisco, que a todos los amo en el Señor.

Queridas hijas, cumplid todas vuestro[s] deber[es], y el Señor os inflame en su amor como se lo suplica vuestra humilde Madre espiritual,

Joaquina de Mas y de san Francisco

P.d. Las hermanas y madre Veneranda os saludan. La hermana Francisca está muy mal; encomendadla a Dios.

Si cuando haga buen tiempo puedo ir, os llevaré los libritos de las Reglas.

167 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

La finalidad de esta carta es para que se comuniquen a todas las comunidades la muerte de una hermana. Notifica también la próxima entrada de dos aspirantes y se interesa por una hermana enferma.

Barcelona, 4 febrero 1851

Viva Jesús.

Carísima hija, madre maestra: Esta carta es para decirte que el señor arcipreste me comunicó la muerte de la hermana Joaquina y, como también te lo escribió a ti, te diré a quién he escrito, y tú escribirás a las demás, es a saber, ya están anotadas al margen. [A] las que faltan, tú les escribirás, y me escribirás si continúa [mejorando] la hermana Martina. Hija, aunque continúe no le dejéis de dar lo mismo, caldo y demás, que tal vez se irá todo el mal.

Hija, dirás a la hermana Clemencia [que] a los primeros del mes que viene, -no mudando la orden- tendrá que venir con la hermana María, enfermera, y creo que se llevará dos o tres para el noviciado; si tiene que llevar más con ella, ya os escribiré.

Dios os bendiga a todas como ruega vuestra Madre espiritual,

Joaquina de Mas del Padre san Francisco

Todas las hermanas os saludan.

168* A LA MADRE MARÍA CASANOVAS

Al entrar el invierno, la Fundadora marchará a Barcelona. Su estado de salud va decayendo. La madre María Casanovas, que presiente una despedida definitiva, le escribe con deseos de verla. Esta breve respuesta es la cita para su encuentro. Sólo la firma es autógrafa.

Vic, 29 julio 1851

Viva Jesús.

Carísima hija, madre María: Te agradecería sería venir a Vic para verme a mí; también yo me alegraré de verte, pues ya te doy permiso para que vengas cuando puedas.

Muchos recuerdos a todos los conocidos; y vosotras, hijas mías, encomendadme a Dios como yo lo hago por vosotras.

A todas os abrazo en el Corazón del buen Jesús. Vuestra Madre,

Joaquina de Mas y del Padre san Francisco

A la madre María de san Miguel.

En el hospital de Solsona.

QUINTO PERÍODO (1851-1852)

Un nuevo ataque de apoplejía había dejado a la Fundadora con el lado derecho paralizado y la lengua algo trabada; y la arterioesclerosis iba progresivamente imposibilitando sus miembros. Este estado de depresión física comenzó a sentirse visiblemente a principios de 1851; no obstante, sus potencias seguían lúcidas.

La intervención del obispo Casadevall se hizo notoria. En la casa Madre va a haber un cambio radical de panorama: una nueva superiora y otra madre maestra reemplazarán al binomio en el que siempre se había apoyado la Fundadora. La madre Sabatés saldrá destinada como superiora a Cadaqués, y la madre Josefa de san Pablo, a Malgrat.

La misma Fundadora, enferma, en silla de ruedas, y en cierto modo sin los apoyos habituales, busca el clima más suave de la costa y la compañía de la madre Veneranda. A principios de 1852 sale definitivamente de Vic y se instala en la casa de caridad de Barcelona. De este modo se retiraba discretamente del gobierno.

169 A LA MADRE MARÍA SABATÉS, SUPERIORA DE CADAQUÉS

El 22 de septiembre de 1851 se establecieron las hermanas en el hospital de Cadaqués con un doble fin: cuidar de los enfermos y montar una escuela pública en su planta baja. Había ido como superiora María Sabatés, hasta entonces maestra de novicias.

Esta carta, comentario a la que le escribió la madre Sabatés, comunicándole el espléndido recibimiento de la población, sólo puede ser plenamente entendida a la luz de los hechos ocurridos en la revolución de 1868. La mirada profética de la Fundadora, que vislumbraba la futura expulsión, prepara ya el ánimo de las hermanas para las "contrariedades."

Se interesa por el funcionamiento de la casa, las relaciones con la junta, el aspecto económico; pero la primacía de sus intereses se centra en el -comportamiento- de cada una de las hermanas, con las que desea relación directa, subrayando la fuerza ejemplar de la superiora como animadora y guía de toda la comunidad.

Sólo la firma y la postdata son autógrafas de la Madre.

Vic, 23 octubre 1851

J.M.J.

Mi querida hija: Recibí a su tiempo tu muy grata y, por ella, veo el feliz estado de salud [en] que el Señor se digna conservaros, como nosotras todas también disfrutamos por ahora, a Dios gracias.

Sé que vuestra llegada a ésa fue muy feliz; que mucha parte de la población os salieron a recibir con mucho aplauso, llevándoos, como quien dice, en triunfo; lo que me gusta mucho, pues que siempre es una

manifestación que dan de religión. Pero a vosotras os digo, que no os paréis demasiado en las cosas, es decir, que no tengáis mucha satisfacción en los aplausos ni pena a las contrariedades, recibéndolo todo siempre de la mano de Dios con igualdad de espíritu y, haciéndolo así, siempre iréis bien.

Harás ahora un detalle o explicación de lo que pasa en vuestra casa, pues que quiero me des noticias de todo. Dime cómo os tratan los señores: si vais escasas de dinero o si podéis adelantar alguna cosa. Dime el comportamiento de las hermanas cuál es: si obedecen con humildad y prontitud lo que les mandas, si son caritativas las unas a las otras, si son exactas en el cumplimiento de sus obligaciones y, en fin, si viven unidas teniendo todas un mismo modo de pensar.

Sé tú la primera en practicar esas virtudes, siendo la misma humildad, teniendo una santa pobreza de espíritu y caridad; que ellas, siendo tú su madre y abadesa, como en un espejo claro, contigo se miran, y así seréis santas.

Dirás a María Antonia que me diga si enseña bien, si es humilde con las niñas y si cumple bien en los cargos, que como maestra tiene. A la Rosa y a la María que me digan si les gusta, si les prueba y si están contentas. En fin, que me digan todas alguna cosa con letra de ellas mismas.

Saluda muy afectuosamente de mi parte a los señores interesados o administradores. Y vosotras recibid los afectos de vuestra Madre que os encierra en el Corazón de Jesús y da la santa bendición,

Joaquina de Mas y de Vedruna

Saluda a tu padre confesor y demás, que a todos los amo para el cielo.

A la madre superiora, madre María Sabatés de san Antonio.
Por Figueras.
Cadaqués.

170 A LA MADRE RAIMUNDA RIBAS, SUPERIORA DEL HOSPITAL DE FIGUERAS

Dos advertencias hay que anteponer a esta carta: Aunque va dirigida a la superiora del hospital de Figueras, el contenido revela que se trata de una carta circular. Y aunque está firmada por Esteban Sala y Joaquina de Vedruna y, sin duda, escrita de común acuerdo, si no la iniciativa, la redacción se debe exclusivamente al primero.

El padre Esteban Sala había sido nombrado en febrero de 1851 director general del instituto, cargo creado en las constituciones de 1850 con el fin de hacer efectiva en el gobierno de la Congregación la intervención directa del obispo, superior principal.

La actuación del padre Sala fue acertada y eficaz. Se preocupó especialmente de la promoción del noviciado y de la organización general del instituto. Esta carta es una expresión de su deseo de hacerse cargo de la situación del Instituto que le habían encomendado y de organizar convenientemente la secretaría general. Aprovecha la ocasión para alentar a las hermanas a la confianza en sus superiores.

No se conserva el original. Está tomada de la transcripción que da Nonell.¹⁴

¹⁴ *Vida y Virtudes*, II, 363.

Vic, 15 noviembre 1851

Muy estimada nuestra en Jesús y María. Salud en el Señor.

Cuanto más crece una comunidad o congregación, tanto más difícil se hace el gobernarla acertadamente, y más necesario por lo mismo el tener, el que lo haya de hacer, un perfecto conocimiento de todas sus cosas y personas; de otra suerte irían a tientas y desacertadamente. Y de aquí, deben comprender las hermanas que, habiendo logrado su santo instituto por la misericordia del Señor y protección de la Virgen santísima un prodigioso aumento, a fin de que la dirección que la divina Providencia nos ha confiado, aunque inmerecidamente, sea acertada, necesitamos tener noticia exacta y cabal de todas sus cosas y personas que lo componen.

Por lo que no pudiendo adquirir esta noticia cual se desea por otro medio que cansando a usted, esperamos de su celo y amor al instituto que se servirá darnos por todo este mes de noviembre o próximo venidero diciembre, esto es, antes de finir el presente año, una relación exacta y con toda conciencia de lo siguiente: El día, mes y año en que se otorgó y el día, mes y año en que se abrió este establecimiento, con las cosas encargadas a las hermanas entonces y las que actualmente lo están desempeñando; si hospital, casa de caridad, qué clase de enseñanza, etc.; como también si depende de junta y cuál, o de quién ... ; quién sea el confesor ordinario, o si tienen más de uno, y con qué frecuencia acostumbran confesarse, y quién el extraordinario si tienen; si oyen misa en casa o si deben ir afuera, etc. Esto por lo que toca al establecimiento y sus cosas.

Y en cuanto al personal de las hermanas deberán darnos una lista exacta de todas ellas, inclusa la superiora, con sus nombres, apellidos y patronos, el pueblo y obispado de su naturaleza, su edad, el día, mes y año que entró en el instituto y el que profesó; los puntos en que haya sido destinada, en qué día, mes y año y por qué empleo; y finalmente el día, mes y año que entró a servir en ese establecimiento, y el oficio que desempeña en él; las habilidades que tiene, el estado de su salud. Y si alguna otra cosa conoce usted que sea útil o necesario poner en nuestro conocimiento.

Esto es, muy amada en Jesucristo, lo que debe relacionarnos lo más pronto posible, todo con brevedad y conforme al modelo que se le acompaña. Y si no tiene proporción por algún propio bien asegurado, lo remitirá por el correo con carta franca, guardando reserva en la parte posible, mayormente con los de fuera de casa.

Y no dude usted que de esto resultaría un gran bien a las hermanas y al instituto al cual por la gracia de Dios pertenece, mucha utilidad a los prójimos y no poca gloria a Dios; mientras puede guardar asegurada usted y aseguradas las hermanas que los superiores velan incesantemente por su bien, y confiados en los auxilios del Señor y la protección de María santísima, y al mismo tiempo en la cooperación decidida y fervorosas oraciones de todas ellas, no temen prometerse un aumento prodigioso del instituto y el bienestar de las mismas hermanas en tiempo y eternidad, como de corazón lo deseamos, pidiendo al Señor las llene a todas de sus santas bendiciones, en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Así sea.

Esteban Sala, presbítero

Joaquina de Mas y de Vedruna

171 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

La madre Sabatés sigue manteniendo una correspondencia frecuente con la Fundadora, dándole cuenta de la eficacia apostólica de la escuela de Cadaqués y de los problemas que surgen. La Madre le contesta anunciándole su próximo viaje a Barcelona para pasar el invierno. Destaca, como noticia, que las hermanas en este año comienzan a presentarse a oposiciones para poder ocupar la plaza oficial de maestras públicas.

Sólo la firma es autógrafa.

Vic, 1 diciembre 1851

J.M.J.

Mi muy querida hija en el Señor: Recibí tu muy apreciada carta, que me ha llenado de satisfacción, pues veo el gran fruto que podéis hacer en esta población, conociéndose ya bastante, según dices, en el poco tiempo que está abierta la enseñanza, esperando que con el tiempo lo conoceréis más, no sólo con las familias sino con los más ancianos, retirándose la ignorancia y libertad mal entendida, y brillando públicamente la santa modestia y religión.

He hablado al padre Esteban de los libritos que pides, y me ha dicho que te los remitiría por Olot y Figueras, como dices.

En cuanto a lo que me dices de la hermana María Antonia, te digo, que de ello aún no he discurrido; pero me parece que lo mejor es que tú misma vayas a acompañarla; mas para acertarlo mejor, puedes consultarlo a Barcelona, pero yo no entiendo por qué ha de ir ahora por oposiciones.

Mucho me alegro de tu buena salud y ruego a tu superiora celestial te la conserve, si conviene, como yo creo. Yo por ahora me mantengo buena, gracias a Dios, y creo [que] pasada la fiesta de la Purísima, como ya te dije, [podré] marchar para Barcelona. Encomendadme a Dios y pedidle que me dé un feliz camino, si ésta es su voluntad.

Recibe, querida hija, los más afectuosos saludos de ésta, tu Madre, que te ama en el Corazón de Jesús. Saludarás de mi parte a las hermanas, encargándoles mucho que sean buenas y, entre tanto, recibid todas la bendición que os da vuestra Madre que os ama,

Joaquina de Mas y de Vedruna

P.d. Los últimos de esta semana espero a la madre Veneranda que vendrá a buscarme, pero no estará más de cuatro días porque no tiene permiso por más. En cuanto a lo que te dije el año pasado de ir a Figueras, tú nada digas, que si acaso yo ya te escribiré. Adiós.

A la madre superiora madre María Sabatés de san Antonio.
Por Figueras.
Cadaqués.

172 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Respuesta a dos asuntos. La Fundadora da cuenta de las gestiones realizadas con el fin de procurar a la hermana Antonia Aragonés el documento que necesita para presentarse a las oposiciones de magisterio, y explica por qué no puede ingresar en la casa de caridad de Barcelona una niña recomendada.

Solamente la firma es autógrafa, a la que añade como rúbrica: -Soy pecadora.- Ésta es la última palabra que se conserva escrita por la Fundadora. En ella radica el mayor valor de esta carta.

Barcelona, 10 enero 1852

J.M.J.

Mi muy querida hija en el Señor: Recibí tu muy grata carta y por ella veo vuestro feliz estado de salud, gracias a Dios; me dices que no has recibido todavía la fe de bautismo de la hermana Antonia, lo que nos causa mucha admiración, pues que la Veneranda luego escribió a la madre Tona, diciéndole que [la] mandase en ésta, y si no, que te la remitiera a ti misma, formando la idea nosotras de que ahora ya la tendrías en tu poder. Ayer escribió de nuevo la Veneranda a doña Rosa, diciéndole que, sin pérdida de tiempo, os la enviase, pues que el día veinte sin más tardar había de estar la hermana en Gerona, y que te la remitiesen a ti. En cuanto a lo que me dices acerca de quién la acompañará, quiero que seas tú misma, deseando que el Señor os dé un feliz viaje, si es su voluntad.

La Veneranda me encarga decirte que aquella niña del señor Palau, de ninguna manera se puede recibir, porque no pertenece a esta provincia. Ella no te escribe porque el padre Esteban está dándoles ejercicios.

Recibid todas los afectos de esta comunidad, y en particular recíbelos tú de ésta tu Madre, que te aprecia, y os da a todas la santa bendición,

Joaquina de Mas y de Vedruna, soy pecadora.

Madre María Sabatés de san Antonio,
Superiora de las hermanas del santo hospital de Cadaqués.
Por Figueras.
Cadaqués.